47 DEL 20 DE JULIO
AL 20 DE SEPTIEMBRE
DE 2021

EL PERIÓDICO
TABERNARIO MÁS LEÍDO
DE SEVILLA

¡EL TOPO NO SE VENDE!
SUSCRÍBETE,
APOYA EL PROYECTO

WWW.ELTOPO.ORG
@TopoTabernario
@TopoTabernario
@topotabernario

EL TOPO

EQUIPO DE EL TOPO

Comando editorial asambleario
Violeta Asensio Barragán, Ricardo Barquín Molero, María Barrero Rescalvo, Ana Belén García Castro, Candela González Sánchez, Macarena Hernández, Marta Medrano, Mar Pino Monteagudo, Ale y Nate

Comando ortotipográfico
Alex Duarte, Candela González Sánchez, Juan Yepes, Rosario de Zayas, La Jose y Paelo

Diseño y maquetación
Ricardo Barquín Molero

EN ESTE NÚMERO TAMBIÉN TOPEAN

Portada (Tema que te quema):
Alba Gallardo
www.instagram.com/alba.gallardo_

Redacción:
Unx trabajadorx anónimx, Marta Medmar, Mónica Ortiz Ríos, Arturo Jiménez, Jorge Alaminos, Javier Álvarez, Victoria César, Ana Belén, Mar Pino, Mario Orellana, Maca, Samuel Mora Vera, Ángela, María, Leti, Candela, Nate, La Cúpula, Aurora, Santiago MP, Carlos Sagüillo, Virginia Linde, Librería Nuño Editorial, algunas de las encausadas del transfobús, María José, Penélope Vega y Nathalie Bellon

Ilustraciones:
ACAN, Marina Nosequé, José Luis Alcaparra, Agustín Velasco, Pedro Peinado, Pedro Delgado, Belén Moreno, JLR, Marina Fernández, Ezequiel Barranco, Maria Farré, Garrido Barroso, Pepeíllo, Pablo Travasos y Nathalie Bellon

Edita: Asociación El Topo Tabernario

Allá por 2013, El Topo Tabernario empezó a socavar el terreno sobre el que se asienta este sistema, impulsado por Ecotono S. Coop. And.

Tirada: 1.000 ejemplares

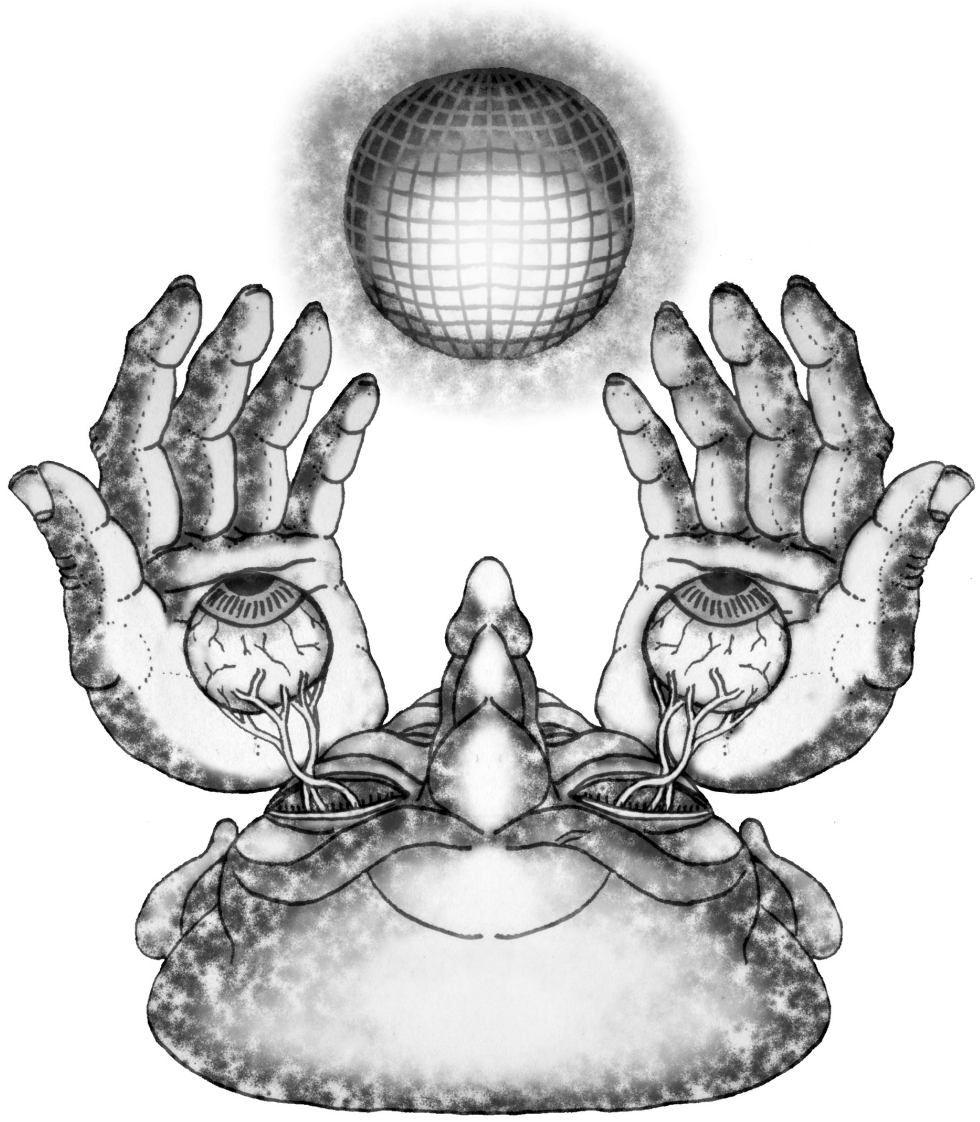
Depósito Legal: SE 2210-2013

creative commons

Esta gran obra está sujeta a Reconocimiento-NoComercial-Compartirigual 3.0 Unported.
+ info: creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

SOBRE EL USO DEL LENGUAJE NO SEXISTA

En El Topo somos todas personas, independientemente de lo que nos cuelgue entre las piernas. Por eso optamos por hacer uso de un lenguaje no sexista. Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros, usando el símbolo asterisco (*), la letra 'x' o doblando el género (las/los). Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal. Porque cada una es única e irrepetible, os invitamos a elegir el sexo/género con el que os sintáis más identificadas.



ACAN · instagram.com/rayosonicoxx

MENSAJE SIN LEER

¿Te imaginas despertarte cada mañana con las luces de las farolas encendidas y con los semáforos parpadeando sus tonos anaranjados proyectando fijos los rojos los verdes y con el tráfico como banda sonora o quién sabe en primer plano o como sonido ambiental que acompaña al ruido del tortazo que le pegas al despertador para que se calle pero el despertador no emite su bello tono predeterminado de alarma pipipipi ni hay movimiento de tu brazo que pare el desastre que es madrugar si no se quiere si no que de repente una musiquilla elegida por ti que suena en un aparato un tanto frío un tanto rígido un tanto impersonal que alberga toda tu intimidad y la comparte con aplicaciones con jueguecitos y otras monadas como filtros de foto y mapas y contadores de pasos o de kilocalorías o de suspiros o yo qué sé y ese aparato es el que tienes que conseguir silenciar con una suave caricia y ya habiendo despertado seguir haciendo como que no te escucha y llevártelo al baño y leer mensajes que fueron enviados a cualquier hora y leerlos mientras cagas y poner los audios mientras te duchas y contestarlos mientras desayunas con la boca llena de pan y caen las migas y las migas recogidas por algún pajarillo si estás en la calle o abandonadas en el hule de la mesa de la cocina que tiene tacitas de café o flores da igual comprado en el chino de abajo y mientras pegas un sorbo al café y se hace tarde y lo dices en el audio que llegas tarde o lo contestas mientras haces otras cosas como leer o mientras vas en el coche y te sientes de alguna forma dependiente porque nunca te dejarías el aparato en casa nunca nunca y si te lo dejaras tendrías que volverte y buscarlo por todos los sitios en los que has estado porque ha estado contigo en todos los sitos de tu casa y de tu vida porque no lo sueltas y lo llevas en la mano y te guía te habla te informa te enseña te sugiere te sirve para todo y claro cómo dejarlo si es que te sirve y te mueve los ojos por sus píxeles y te mantiene los pulgares accionados el cuello doblado como una alcayata y el corazón algo coaccionado algo atento porque sabe que en cualquier momento piiii o chhhsss o crrrr depende de tu sonido favorito y entonces lo que haces con él a cada momento importa porque estás accionando el mecanismo humano que genera la respuesta de quien te lee o mira la foto o está de acuerdo o le importa una mierda o de quien se ríe o de quien le da igual y tú ahí enviando y recibiendo desde cualquier sitio incluso amor incluso besos y comprensión enredados que activan tu respiración y ah me quiere sin pétalos mientras estás delante del ordenador, detrás de la barra o en la cola del inem y todo es más bonito y es posible aguantar un poco más pegada la vida a esa luz azul que se agota y solo sobrevive gracias a ti y es como un perro al que hay que alimentar para que te dure para que te quiera te busque y satisfaga tu soledad cuando tú quieras y es tan importante y tan poca cosa ese mensaje que te deja como si nada pero te ha llegado lo importante de todo esto es que te llegue que te llegue significa que vives que te llegue lo que sea aunque sea un mensaje del Carrefour significa que vives para alguien para una máquina como en el trabajo o como enfrente de la máquina tragaperras vives delante de los estímulos y la pérdida de monedas que ganas haciendo otras cosas mientras a cada rato tienes un rato para mirar esa pantalla que suena y suena y suena y suena y acumula y acumula palabras mensajes palabras y es imposible pararlas incluso de noche porque te esperan y mañana llegarán y las recibirás cuando te despierte temprano el sonido de la alarma que has elegido? ¿Te lo imaginas? ●

PALABRAS DESDE EL CORAZÓN DE UNA HUELGA

VASCXS DE PIEDRA BLINDADA

Este artículo se escribió con anterioridad al 6 de julio, día en que el Tribunal Superior de Justicia del País Vasco tumbó el ERE con el que la empresa despedía a 129 trabajadores, obligándola a readmitirlxs. ¡Enhorabuena, la lucha sigue!

Unx trabajadorx anónimx

Desde luego, no suele ser el sueño de ningún niño o niña trabajar en una acería, entre chispas y metales al rojo. Pero hay algo de idealista y romántico en seguir los pasos de nuestros padres y madres formando parte del sector metalúrgico que ha forjado a fuego el paisaje, el carácter y la vida de todo Euskal Herria. Como en el caso de Tubacex que, desde su fundación en 1963, ha sido uno de los principales motores del valle de Ayala. Lo que comenzó como una pequeña fundición satélite del gigante Aceros de Llodio se convirtió, con los años y el esfuerzo de generaciones de trabajadorxs, en una multinacional que opera en más de una veintena de países.

Históricamente, la siderurgia ha conocido profundas crisis y reconversiones, todas coyunturales y pasajeras, pero que han laminado de forma irreversible las condiciones de trabajo en las factorías. Desde hace décadas hemos asistido a sucesivas deslocalizaciones, a la creciente precariedad y a la altísima siniestralidad en un trabajo declarado tóxico y peligroso, todo para alimentar largas etapas de gran rentabilidad y dividendos millonarios. La patronal ha potenciado esos males con su voracidad insaciable, sin olvidar la connivencia de ciertos agentes políticos que han visto los consejos de administración de estas empresas como agencias de colocación.

El actual conflicto de Tubacex no es más que un nuevo síntoma de la enfermedad incurable que asola la sociedad capitalista: la codicia sin límites. Los malos resultados del pasado ejercicio, consecuencia de la profunda crisis global en la que nos sumió la pandemia, han servido de excusa perfecta para intentar acometer otra reconversión encubierta, destruyendo los puestos de trabajo y el futuro de ciento veintinueve familias para proceder, acto seguido, a su subcontratación. Se trata no de asegurar, como vende la dirección, el porvenir del grupo empresarial, sino de abaratar los costes laborales y disparar sus beneficios a costa de la plantilla, acostumbrada a pagar la cuenta de banquetes ajenos.

Sin embargo esta vez, todxs a una, convencidxs de la justicia de nuestras reivindicaciones, los trabajadores y trabajadoras dijimos «¡BASTA!» el jueves 11 de febrero, convocando la huelga indefinida. Contra su ambición desmedida, con las manos desnudas nos enfrentamos a ellos mediante nuestras mejores armas: la movilización sindical y la acción directa. El 21 de junio se cumplirán ciento treinta días de lucha, fecha en la que se celebrará el juicio por el expediente de regulación de empleo en el Tribunal Superior de Justicia del País Vasco. Un juicio en el que lo que está en juego no es solo la pérdida de ciento veintinueve empleos, sino el gradual desmantelamiento de todo el tejido productivo y la consecuente sentencia de muerte a nuestra industria, nuestro valle y nuestro entorno. Ciento treinta días dan para infinidad de historias. Detenciones, autobuses de esquiroles, abusos policiales, barricadas, multas, amenazas, comunicados capciosos de la dirección, indiferencia de políticxs y periodistas… Pero ante todo han dado para más de dieciocho semanas de participación, de camaradería, de fuerza obrera. Más de cuatro meses de amor propio, en los que para sobrevivir entre todxs hemos aprendido a aportar lo mejor de cada unx. Incluso a sabiendas de que nuestra principal debilidad es la económica, han surgido decenas de iniciativas para crear un fondo solidario, una *caja de resistencia* a la que aquellos compañeros y compañeras en peor situación pueden recurrir para poder seguir en la brecha, sin rendirse.

Mientras escribimos estas líneas permanecemos todavía en la batalla, sumidxs en la misma incertidumbre con la que comenzamos, pero también con la misma fe en nosotrxs mismxs, con la misma unidad y con el mismo orgullo de defender nuestra dignidad, el pan de nuestras familias, el mañana de nuestrxs hijxs. A ellxs podremos contar que lucharemos a brazo partido y hasta el último aliento para lograr la victoria. Porque no somos héroes, pero somos currelas. Porque no somos un pueblo de bueyes, sino vascxs de piedra blindada. Jo ta ke, irabazi arte! ●

> “
> BUSCABAN ABARATAR COSTES LABORALES Y DISPARAR SUS BENEFICIOS A COSTA DE LA PLANTILLA

MI BARRIO

Marta Medmar
Equipo de El Topo

Hay gente que piensa que mi barrio no es bueno. Se suele decir —solemos decir— *chungo*. Un poco chungo. Usamos una palabra ambigua cuyo significado variará según los criterios de *chunguez* de quien la utilice: pobreza, suciedad, delincuencia o inseguridad… También hay gente que piensa que mi barrio es exótico. No lo dicen así. Se usan frases y expresiones que denotan una romantización de la pobreza y de la diversidad de orígenes o descendencia. Comentarios superficiales y sesgados sobre lo original o interesante de su gente, sus costumbres, su presencia; sobre la despreocupación o felicidad de sus habitantes, pese a lo chungo.

La verdad, yo sí pienso que hay algunos peligros en mi barrio. Por ejemplo, salir al desavío de la esquina y toparte con una redada policial racista: la policía local, la nacional y los de extranjería pidiendo identificación, cacheando y reteniendo a personas racializadas.

O también está la *chunguez* de la suciedad y las aceras rotas por la insuficiencia de ciertos servicios municipales. Por ejemplo: naranjas pudriéndose, cubriendo aceras y calzada, durante más de un mes.

También hay ahora un peligro reciente, el de la desconexión en los transportes públicos con el resto de la ciudad: líneas y paradas de bus que Tussam pretende eliminar y que harán que nos sea más costosa la movilidad para salir y entrar al barrio.

Y hay peligros que me he encontrado tanto aquí como en cualquier otra zona: me han robado la bici aquí y en el centro; he sufrido acoso patriarcal callejero aquí y en cualquier parte; he tenido vecinxs ruidosxs y machistas y fachas aquí y en los otros sitios donde he vivido. Bueno, la verdad que fachas aquí no he tenido, pero los habrá, *pa* qué vamos a engañarnos.

Hay otros peligros que mi barrio no tiene. Por ejemplo, es raro que de aquí nos expulse la turistificación, que nos eche la gentrificación, al menos de momento. Por impagos, por racismo, por el elevado precio generalizado de los alquileres, etc., por esos motivos sí nos echan, por eso sí es peligroso mi barrio y cualquier otro. Pero no por ser un barrio-escenario para los turistas, de carísimas tiendas de cartuchos de papas fritas o patitos de goma.

Tampoco está el peligro de no conocernos, de convivir entre desconocidxs. Aquí, de verdad os digo, las vecinas se ayudan, se visitan, cuidan a lxs hijxs de otras mientras estas trabajan. Y lxs niñxs juegan en la calle de una manera que a mí me recuerda a mi pueblo en las noches de verano. La primera vez que me vine a vivir a este barrio fue también la primera vez que conocí a mis vecinos de escalera aparte de la cortesía del «hola qué tal».

Mi barrio no es ni chungo ni exótico. Conserva la resistencia de la diversidad de identidades frente a la homogeneización cultural imperante, la resistencia de las sillas en la puerta al fresco, de la cercanía vecinal, y de la dignidad aun en las adversidades. Pese a la basura que se acumula en las esquinas, y al racismo y la aporofobia que reparte el fascismo en las calles. ●

Texto: **Mónica Ortiz Ríos**
Psicóloga, psicoterapeuta
y sexóloga feminista

Ilustra: **Marina Nosequé**
www.marinanoseque.es

MEDUSA EN LAS REBAJAS

En una calurosa tarde de rebajas, en cualquier tienda de moda, al fresco liberador del aire acondicionado y en busca de un nuevo bañador, mayor, para mi púber hija que ya está tan grande y tan guapa, que crece tan rápido; la música ligera, suave de la megafonía y las miradas amables, las sonrisas impersonales de las dependientas. No puedo evitarlo, tan contenta que venía y me doy de bruces con sus miradas, *las de ellos*, pero en mi ropa, en nuestra ropa, en las perchas: ese «inocente» vestido rosa con lentejuelas, ese bikini infantil con sujetador ¡y con relleno!, ese *look* que imita a mamá, el escote que resalta el pecho, el pantalón que estiliza las piernas, esconde estas carnes de aquí, enseña esas allá. El mensaje, si no alto, bien clarito: «hay que cambiar lo que eres.»

Oigo en mi interior voces de mujer, queridas, cercanas, que no me atrevo a rechazar: «es tan mono...»; «déjala, si le hace gracia»; «le hace tanta ilusión...»; «quiere ser como las demás»; «no pasa nada».

Eso queremos, que sea un *nopasanada*, no ver la relación con ese mirarse una misma con desprecio profundo y pena infinita por *toda esa carne que me sobra, ese hueso más para allá y esa cadera heredada de la abuela* de cuando la abuela por fin, privilegios de la edad y del agotamiento del abuelo, se liberó de la estrechez.

Nos cuenta Vallejo en su libro *La mañana descalza*: Medusa, la primera víctima de su imagen. Castigada por Atenea por desafiar su belleza, impedida de ser admirada con un castigo cruel, quien la mirase quedaría convertido en piedra. El mito desvela cómo necesitamos ser miradas y, de hecho, *admiradas* para sentir que existimos. Para sobrevivir. Ser fea, gorda o vieja o distinta, arriesga la satisfacción de nuestra necesidad de aceptación, común a todas, resulta sin embargo en un privilegio exclusivo para «elegidas». Aprendemos desde muy niñas a vivir en tensión crítica con el cuerpo propio y con el ajeno. Nos tensamos, incluso físicamente, en ese esfuerzo por ajustarnos y nos tensamos en el ensañamiento hacia la otra al ver que no se ajusta (¿cómo hacerlo?) al modelo, en un autoanálisis cruel proyectado. Aprendemos que nuestro cuerpo no es adecuado y que debe pasar por el filtro de la mirada de otras personas, ser juzgado, y que eso que somos, o eso que creemos o queremos ser, no será posible si no soy lo que debo ser: atractiva, complaciente y buena. Solo si paso este primer filtro tendré derecho a pasar los siguientes.

Continúo transitando los pasillos mientras me abstraigo en mi pensamiento enfadado. Mi cuerpo no se parece a ningún maniquí. No veo el cuerpo de mi hermana, de mi amiga, de mi madre. El culto al cuerpo se ha convertido en algo central en nuestras vidas hasta el extremo de condicionar nuestra vida privada y pública. Se ha convertido en medida de nuestro valor; termina siendo un terreno donde cultivar privilegios y opresiones: juventud y belleza, los privilegios; el resto, la opresión y, por tanto, oculta, no se debe ver. Es a esto a lo que llamamos *cosificación*, a reducir a la mujer a su cuerpo olvidándonos de su compleja totalidad. Cuando en el proceso de socialización la cosificación ocupa un lugar central, da lugar a una interiorización de la misma que conlleva un autoservicio de crítica en torno al cuerpo, el autocastigo. Cuántas odian su cuerpo, rechazan partes de él, se avergüenzan, se vigilan en tensión, se martirizan y aguijonean en su día a día para no entregarse al disfrute porque, el disfrute, el placer, puede traer como castigo la traición del cuerpo que responde rebelde expandiéndose, poniendo en peligro la satisfacción de algunas otras necesidades básicas: ser querida, ser «merecedora», ser aceptada.

Me parece, allí en la tienda, imposible ser mujer en este mundo sin quedar atrapada en el cuerpo y en la función de objeto sexual. Desde niñas iniciadas en la sexualización de nuestros cuerpos a través de estas performances en las que se nos convierte en pequeñitas mujeres erotizadas. La sexualización nos informa desde temprano de que, además de ser objetos bellos, debemos ser objetos sexuales.

> APRENDEMOS DESDE MUY NIÑAS A VIVIR EN TENSIÓN CRÍTICA CON EL CUERPO PROPIO Y CON EL AJENO

Pero ¡por favor! Si incluso los hombres cada vez aceptan menos sus cuerpos en una suerte de igualdad mala. Igualar por lo malo y no por lo bueno. El desastre de un mundo de cuerpos mercantilizados.

Sin embargo, esta visión devastadora puede ser no reconocida por muchas personas que disfrutan del supuesto *empoderamiento* que proporciona su cuerpo ajustado al canon. Que personas que disfruten su belleza se sientan empoderadas desde ese lugar de privilegio no parece más que legitimar la estructura en la que cosificar y sexualizar son medidas del valor de una persona. Se produce, en este sentido, un falso empoderamiento ya que el placer se obtiene por el hecho mismo de ajustarse a la norma. La liberación sexual de los cuerpos normativizados no es ningún logro, es más de lo mismo, creo. A esto lo llamamos *sexismo benévolo*, el disfrute del beneficio logrado a partir de la mirada omnisciente del hombre que, por guardar belleza, valora y protege, una mirada proyectada de arriba abajo, jerárquica. Del mismo modo que un mecanismo adaptativo es la autocrítica al cuerpo y la autocosificación, también se produce la autosexualización. Es cuando una misma se inmola para lograr la benevolencia de la mirada patriarcal. No parece que empodere, no parece una buena y sana gestión de las necesidades emocionales, sino una trampa más en la que caemos «voluntariamente»; como al tirarte tú misma a la piscina antes de ser empujada.

Desconsolada, me largo de ese escenario de cuerpos de plástico «perfectos» decidida a transformar mi enfado; un exorcismo de esas miradas interiorizadas a través de la propia aceptación como acto de rebeldía. Ser capaces de mirarnos sin interpretación, solo observarnos, como si fuera, desde la ribera, al agua correr; con la bella aceptación que provoca la naturaleza. Cuando asome el deseo de cambiar algo que no nos parece suficientemente bello, mirarlo y dejarlo pasar con un pensamiento activo de Yo no soy un cuerpo. Prestar atención al cuerpo, sí, disfrutar la belleza de nuestros cuerpos, sí, todos, y que el cuerpo no sea un impedimento para aceptarnos. Esto nos devolverá el disfrute del cuerpo sin condiciones, sin miradas ajenas, sin alienar nuestra mirada, solo el filtro que mis propias emociones me brindan y así, entregarnos a un placer más duradero y, por egoísta, a un placer más entregado. ●

AVENTURA EN PROYECTOS DE PERMACULTURA Y BIOCONSTRUCCIÓN

Texto: **Arturo Jiménez**
Cantamañanas, constructor de sueños, arquitecto, enseñante, miembro de la Asociación Taph Taph

Ilustra: **José Luis Alcaparra**
instagram.com/alcaparra__

Muchas de vosotras conoceréis por experiencia propia la cantidad de ofertas para voluntariado en proyectos privados de permacultura y obras de bioconstrucción que, a través de las redes sociales, se realizan hoy día. Muchas son las historias interesantes que acontecen en este fenómeno mundial de viajes y conocimiento. Sin entrar en las consideraciones que pudieran hacerse sobre qué es un voluntariado, oficial o no, en este artículo expondremos la historia de cuatro amigas que decidieron emprender un camino juntas. Experiencia que alumbra ese misterioso concepto que llamamos salud.

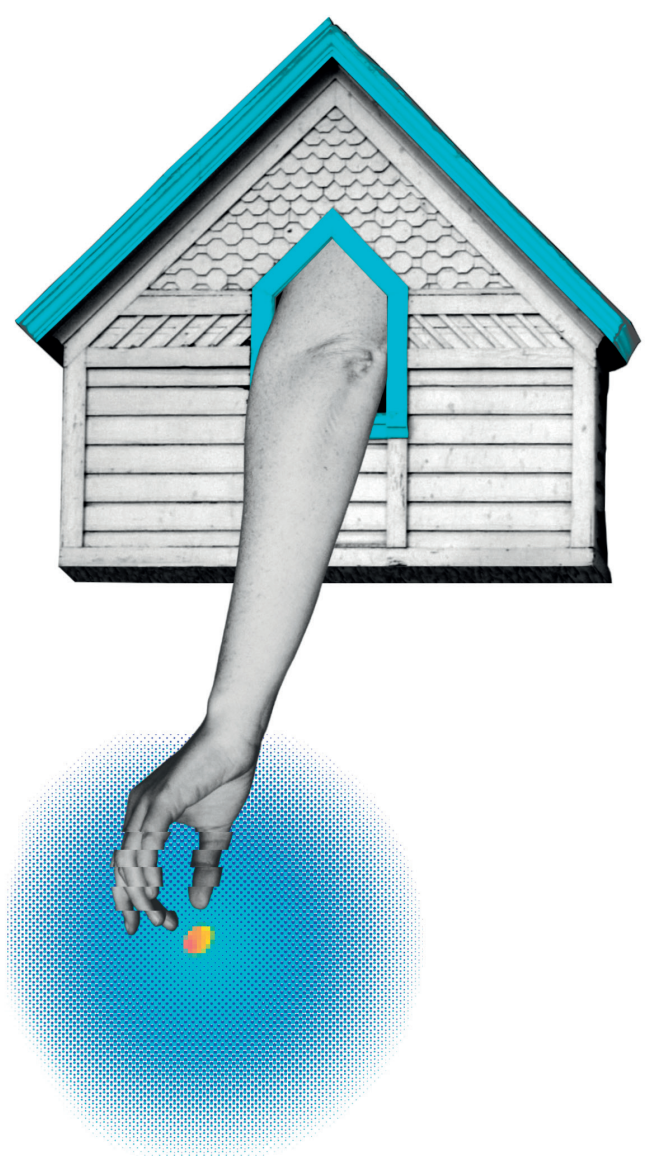
Esta historia es un ejemplo que nos permite aprender y valorar un proyecto donde varias personas se asociaron y emprendieron varios caminos para crear juntas un lugar donde vivir y divulgar los valores de la permacultura, la bioarquitectura y la bioconstrucción: Urraca, Filomena, Gertrudis y Bernarda, dejan la ciudad y se van al campo a disfrutar. Todas decidieron ponerse manos a la obra y encontrar un lugar donde construir un hogar; un centro de divulgación y formación; un negocio que produzca los medios necesarios para su vida, y también un ejemplo para el mundo de cómo disfrutar más y mejor de la existencia en armonía con el medio. ¡Toda una aventura!

Todas juntas empezaron a reunirse con el propósito de compartir los mismos objetivos. Trazaron un camino y, tras crear un consenso que recogiera todas estas primeras impresiones, y con las aportaciones, consejos y experiencias de proyectos similares y de personas especialistas, decidieron dar el siguiente paso: buscar un lugar donde realizar el proyecto.

Urraca se dedicó a visitar ayuntamientos para conocer si existían parcelas y edificaciones sin uso y cómo poder conseguir un contrato para su cesión temporal. Ciertamente se llevó un gran chasco, pues parecía que las administraciones no tenían habilitado procedimientos ni trabajadoras algunas para facilitar el uso de estos bienes públicos. Gran decepción y controversia pues a la vista saltaba la inmensa cantidad de espacios públicos que no son usados.

Filomena tomó la tarea de visitar a personas y entidades privadas propietarias de los bienes necesarios para el proyecto de su pandilla, con el objetivo de poder explicarles el proyecto y obtener una cesión temporal o donación de por vida. Consiguió despertar el interés de varias personas, visitar decenas de fincas y tener innumerables asambleas con su equipo de proyecto, pero tras varios meses de trabajo no llegó a establecer ninguna relación formal con las personas propietarias de los terrenos, no acostumbradas a este tipo de propuestas.

Gertrudis tuvo la misión de buscar fincas para comprar o alquilar. Surfeando por internet gastó innumerables horas buscando en portales inmobiliarios y webs de anuncios de compra-venta; creó un listado infinito y analizó las condiciones materiales, económicas y de clima y acceso de cada una de las fincas. De nuevo, ella se topó con uno de los más grandes monstruos de nuestro contexto social: el mercado y la especulación. «¡Oh, pero cuánto dinero hace falta para vivir en un lugar bonito!», decían todas. Su equipo de proyecto había hecho cálculos de las necesidades económicas y creado métodos para financiar el proyecto. La traducción en moneda corriente superaba el medio millón de euros, pero su equipo no podía disponer ni de la décima parte de ese valor monetario.



Bernarda se puso a la búsqueda de pueblos y fincas abandonadas pues ya había vivido y conocía otros proyectos de ocupación y recuperación de la vida autosuficiente en el campo. Su equipo sabía que esta era la opción más económica, pero también la más arriesgada por su ilegalidad, persecución, incertidumbre y riesgo. Sin embargo, ella estaba segura de la legitimidad del acto y llegó a encontrar cientos de lugares apropiados. Nadie sabe cómo encontraron el lugar, pero lo cierto es que el proyecto comenzó.

Se trasladaron a vivir a la finca con furgonetas, yurtas y caravanas, y también improvisaron un huerto y el arreglo rápido de un pequeño chozo de pastores medio derruido que existía en la finca. Ya que para su idea de proyecto deseaban construir muchos edificios e infraestructuras, y cultivar huertas y bosques, sabían que necesitarían de la ayuda de otras muchas personas que debían ser incluidas en el proceso de creación.

Como no disponían de los recursos económicos para pagar tan inmenso trabajo y cantidad de materiales, decidieron realizar diferentes estrategias que les permitieran conseguir sus objetivos.

Urraca, que había recorrido como *woofer* o voluntaria a cambio de comida y alojamiento medio mundo formándose, captando ideas y apoyando proyectos de permacultura y bioconstrucción de carácter privado, decidió montar un voluntariado. Parecía que esta era la forma más económica y divertida para realizar y divulgar su proyecto a pesar de que conllevara mucha atención, tiempo y esfuerzo.

Filomena, que había asistido a varias formaciones sobre el tema, vislumbró que una gran idea para financiar el proyecto y construir edificios, infraestructuras, huertas, bosques y lagos, sería la de ofrecer a profesionales y entidades expertas en estas materias el que pudieran realizar formaciones a buen precio para poder pagar a los formadores, por su trabajo y dedicación, con las matrículas del alumnado y, al mismo tiempo, tener cubiertas muchas de las necesidades del proyecto colectivo.

Gertrudis, en su búsqueda de crear un modelo de apoyo mutuo, se afianzó en un lema: ayudar y ser ayudada. Su concepto de salud le llevó a proponer un banco del tiempo donde toda persona implicada en el proceso de desarrollo del proyecto comunal, pudiera ser también ayudada y de esta forma mejorar sus vidas. Creó una moneda corriente llamada *Mano* y estableció un sistema de registro para gestionar fácilmente la contabilidad. Llegó a equiparar en su sistema todos los trabajos con el mismo valor: el tiempo, la hora. Incluso Gertrudis, conocedora de que los seguros de accidentes y responsabilidad civil de voluntarios necesarios para la realización de voluntariados oficiales no iban a poder cubrir las necesidades de personas que sufrieran accidentes durante la realización de obras de construcción no declaradas, propuso un sistema interno de salud y caja de resistencia, además de poner todos los medios posibles para la prevención de accidentes.

Bernarda, dudosa de la eficacia de las opciones que aparecían, propuso realizar acciones de expropiación, conseguir préstamos y donaciones dinerarias de personas y entidades allegadas, e incluso también propuso obtener dinero mediante trabajos externos que pudieran realizar las integrantes del proyecto para poder pagar de esta forma a las personas y empresas que les ayudaran y que necesitaban ser pagadas con dinero para sostener sus vidas.

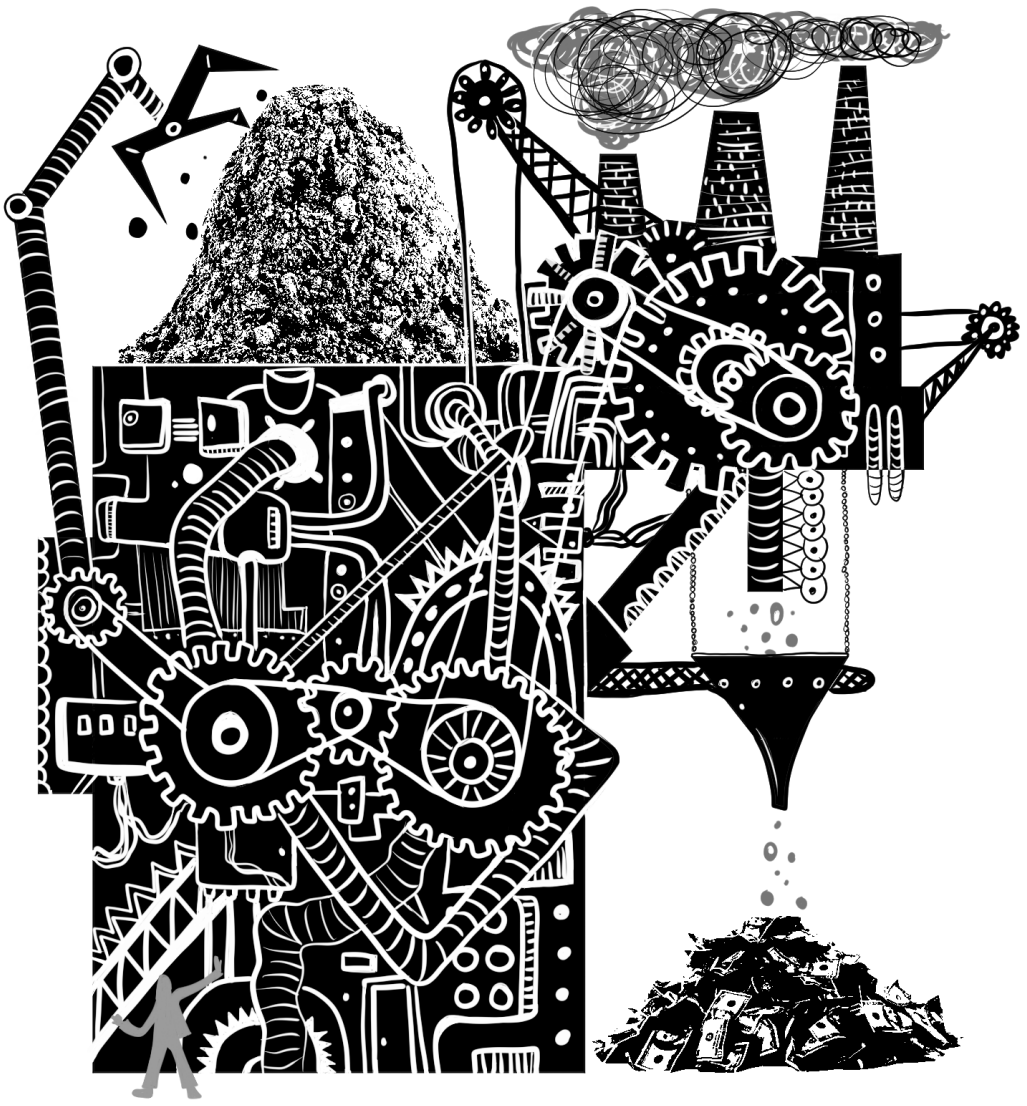
Durante muchos años estas mujeres han disfrutado del éxito de su proyecto, estableciendo redes con iniciativas y personas afines. Un trabajo largo de autoconocimiento, paciencia y escucha. Un ejemplo que traemos hoy a El Topo y que esperamos os sirva de inspiración. ●

EL PLAN LARIOS

LA PREVISIBLE BURBUJA DE LA EXCLUSIVIDAD TURÍSTICA SOBRE LOS ESPACIOS PROTEGIDOS QUE SOBREVIVIERON AL ESTALLIDO DE LA BURBUJA INMOBILIARIA EN EL EXPLOTADÍSIMO LITORAL MALAGUEÑO. EN ESTE CASO, EN MARO Y NERJA.

Texto: **Jorge Alaminos**
Grupo comunicación de la Plataforma «Otro Maro y Nerja es posible»
noalplanlarios.wixsite.com/plataforma

Ilustración: **Agustín Velasco**
www.instagram.com/velas.co_art



El pasado 29 de abril, el Ayuntamiento de Nerja aprobó en pleno el convenio del Plan Larios, en Maro. Convenio que contempla la realización de un campo de golf de 18 hoyos, una urbanización con 680 viviendas de lujo y varios hoteles exclusivos con zonas comerciales sobre una superficie de 200 ha de uso agrícola y de gran valor cultural, medioambiental y paisajístico.

Se trata de un megaproyecto urbanístico que amenaza con arrasar las fértiles huertas de Maro, que destruye numerosos empleos en la agricultura, su excepcional paisaje y, por supuesto, el histórico vinculo comunitario que ha mantenido la población con la tierra durante más de cuatrocientos años. A lo largo de este periodo se ha ido construyendo un abundante patrimonio arqueológico preindustrial, industrial y del agua vinculado a la labor agrícola que hoy día aún se conserva.

La pedanía de Maro se encuentra enclavada entre el paraje natural de los Acantilados Maro-Cerro Gordo y el parque natural de las sierras Almijara, Tejeda y Alhama. Fue declarado bien de interés cultural (BIC) como paraje pintoresco y sitio histórico en los años sesenta del pasado siglo, y se sitúa dentro del ámbito de protección de BIC y monumento natural de la Cueva de Nerja. Actualmente la zona está protegida por el vigente PGOU de Nerja y por el plan de ordenación territorial de la Axarquía (POTAX).

UN ACERCAMIENTO HISTÓRICO A LA PROBLEMÁTICA

La mayor amenaza urbanística para Nerja y Maro proviene, precisamente, del mayor latifundista de la provincia: la Casa Larios, difuminada hoy día en el anonimato que le proporciona su principal compañía: SALSA (Sociedad Azucarera Larios SA).

El musical y culinario acrónimo contiene muchos de los componentes materiales e históricos de Maro y Nerja en los últimos 150 años. Igualmente engloba las complejas relaciones económicas, sociales y de poder que ha mantenido la familia Larios con el pueblo y sus habitantes durante este periodo, y que perdura con su principal referencia simbólica: la Casa de la Marquesa, extraordinaria parcela con una histórica casa solariega vacacional y lugar donde se origina la pedanía de Maro a finales del siglo XVI a raíz del cultivo y la transformación de la caña dulce.

Aunque la Casa Larios ya estaba presente en Nerja desde mediados del siglo XIX, no es hasta 1930 cuando compra al Banco Hipotecario de España el grueso de tierras y propiedades que le faltaba adquirir en Maro, ampliando su latifundio con las tierras de la antigua colonia agrícola Las Mercedes y Maro, eriales transformados en fértiles tierras de cultivo mediante el aporte continuo de sustratos llevado a cabo por el campesinado durante generaciones. Los límites, con cinco kilómetros de costa, abarca desde el barranco de Burriana a poniente, hasta el río de la Miel a levante.

El enorme territorio adquirido incluía también todas las construcciones realizadas en siglos anteriores, tales como el ingenio preindustrial Armengol que se encontraba en desuso; las infraestructuras hidráulicas de canalización de las aguas de riego, donde destaca el acueducto del Águila; la fábrica azucarera-alcoholera San Joaquín y El Pabellón. Larios nunca construyó fábrica nueva o infraestructura alguna en la zona. Su plan era deshacerse de la competencia mediante la compra y cierre de las fábricas e ingenios ya construidos por el empresariado local que pudiera hacerle competencia, consiguiendo de esta forma monopolizar la producción de caña y la fabricación de azúcar en Maro y Nerja.

> LA MAYOR AMENAZA URBANÍSTICA PROVIENE DEL MAYOR LATIFUNDISTA DE LA MÁLAGA: LA CASA LARIOS

Durante su larga presencia y hasta nuestros días, Larios influye y condiciona significativamente la vida política y económica de Nerja y Maro y de toda la Axarquía, hasta el extremo de poner y quitar alcaldes y presentar candidatos propios a las elecciones; acumula bienes inmuebles y terrenos de cultivo del endeudado empresariado local y endeudando al campesinado; protagoniza numerosos conflictos sociales y laborales debido a la baja de los precios a pagar por sus cosechas y a las precarias condiciones laborales a las que somete a sus obreros fabriles.

Una vez alcanzado el objetivo de monopolizar el rentable negocio del monocultivo azucarero en toda la costa de la Axarquía, y tras la crisis en el sector ocasionada por la bajada de los precios del azúcar extraído de la remolacha, Larios comienza en la segunda mitad del siglo XIX el cierre paulatino de sus fábricas, cerrando las últimas a finales de la década de los 60 del siglo XX, y reorienta sus intereses y el importante patrimonio acumulado al sector inmobiliario en la incipiente y prometedora industria del turismo, actual monocultivo del litoral malagueño.

EN LA ACTUALIDAD

Larios mantiene sus propiedades en barbecho social mediante contratos precarizados de nueve meses renovables, hasta que los procesos de urbanización le permitan obtener la plusvalía que le genera la capitalización de las tierras por su cambio de uso.

La maquinaria del capitalismo no puede detenerse de forma alguna: si en determinadas coyunturas considera que algunas de la variables que influyen en la producción de valor necesitan de un ajuste, lo hace, caiga quien caiga y lo que caiga; si no puede actuar en la de capital variable, los trabajadores —asunto que solucionó hace tiempo rozando los límites *tolerables* en cuanto a devaluación salarial y precarización en los contratos laborales (cuando los hay)—, actúa entonces en las de capital fijo, en este caso los recursos naturales, la naturaleza, la tierra… ¿Y qué hay más natural y exclusivo que un espacio natural protegido y de gran valor paisajístico como es Maro y su entorno?

Es en este contexto histórico y geográfico donde planea nuevamente un plan urbanizador de gran envergadura que amenaza con destruir una de las pocas zonas no urbanizadas en toda la Costal del Sol. Actualmente Nerja presenta un panorama excepcional en la costa de la provincia de Málaga y prácticamente en todo el Mediterráneo español: el 70% de su litoral está libre de urbanización y se encuentra protegido urbanísticamente. En la plataforma «Otro Maro y Nerja es posible» seguiremos luchando para que siga así. ●

Texto: **Javier Álvarez**
Radio desde los márgenes / @callelubchenko

Ilustración: **Pedro Peinado**
www.instagram.com/pedropeinado

EL COLECTIVO DE PERSONAS SIN HOGAR DEL BARRIO MACARENA ALZA LA VOZ A TRAVÉS DE LAS ONDAS

EL VECINDARIO INVISIBLE AL HABLA

Vivir en la calle es una amenaza real para la vida. Son múltiples y variados los motivos de este hecho tan grave: marginación, la exposición, las enfermedades, dificultades para una nutrición saludable, la vulnerabilidad ante los elementos y las violencias por parte de la sociedad e instituciones, entre otros motivos. Al fin y al cabo, la situación de calle implica una serie de consecuencias que atentan directamente contra la vida humana. Tanto es así, que la esperanza de vida de las personas sin hogar se reduce en unos 20 años. Dato muy alarmante. A esto debemos sumar factores de mayor riesgo aún como: ser migrante; tener la movilidad reducida; requerir de algún tipo de tratamiento; un color de piel diferente, o ser mujer —considerado de alto riesgo en este caso al estar expuestas a todo tipo de violencias machistas—. Los asesinatos, robos, humillaciones, palizas o violaciones forman parte de la cruda realidad de estas vecinas y vecinos de nuestros barrios que apenas cuentan con apoyo y visibilidad.

Esto debería ser suficiente para que exista una respuesta ciudadana solidaria como se da en otras luchas y cuestiones igualmente legítimas, pero el *sinhogarismo*, a diferencia de otras causas, sigue hoy día siendo un problema estigmatizado e ignorado. Los prejuicios hacia este sector son aprendidos y conocidos, pero igualmente falsos y urge derribarlos. Estas personas no están en esta situación porque quieren, sino como consecuencia de la desprotección social. Se les asocia a la delincuencia, las adicciones, la agresividad y la mendicidad; hechos también falsos y desmontados como para que se generalicen.

Sufren mucho rechazo y pasan a solas la mayor parte de su tiempo, pues solo gozan de un trato de igual a igual con otras personas en su situación en términos generales. Casi la totalidad de recursos públicos ofrecen un servicio asistencialista y acaban institucionalizando a estas personas, lejos de conseguir su integración y autonomía plena y digna. Por otra parte, la cantidad y condiciones de los albergues no ofrecen una solución, ya que, en primer lugar, no existen plazas para todas las personas que la necesitan y están masificados — algo que desde el inicio de la pandemia está suponiendo un horror—, tampoco pueden acceder con sus parejas o animales de compañía y se les impone una serie de horarios y disciplina bastante estrictos, muy lejos, a veces, de ser compatible con la realidad y las necesidades reales de estas personas. Parece que los recursos están más enfocados a atender urgencias y paliar síntomas que a solucionar y facilitar una reintegración favorable, justa y digna. Apenas existe la prevención en esta materia y a la mayoría de personas ajenas a este conflicto nos sorprende la facilidad con la que se puede acabar en una situación de calle.

RESPONDE A LA NECESIDAD DE DERRIBAR LO APRENDIDO, ESCUCHAR, COMPRENDER Y CREAR UN TEJIDO DE APOYO MUTUO VECINAL

Es inminente cambiar la perspectiva y la mirada. Este colectivo forma parte de nuestra comunidad y, como tal, merece la misma atención que el resto de partes que requieren atención y cuidados. Son nuestras vecinas y vecinos que duermen en la calle, quienes nos piden, con permiso, que les miremos a los ojos.

En Sevilla hay más de medio millar de personas en esta situación, según recogen los informes de los diferentes colectivos e instituciones que trabajan en esta causa. El contexto está lejos de ser favorable ante el aumento de los delitos de odio relacionados con la aporofobia en los últimos años y los continuos recortes en los presupuestos públicos destinados a combatir la pobreza callejera. Aun así, existen colectivos, organizaciones e instituciones que sí están trabajando para cambiar drásticamente estas realidades. Una de ellas es Solidarios para el Desarrollo, ONG española cuya sede en Sevilla está en el mismo barrio de la Macarena, distrito donde se evidencian estas realidades y se concentran los centros de acogidas municipales y albergues. El equipo de trabajo y voluntariado realiza multitud de labores, como las rutas nocturnas, actividades artísticas, creación de redes de apoyo y visibilización del conflicto, entre otras. Una acción humanitaria de empatía, afecto y solidaridad sin paternalismos ni prejuicios, goza generalmente de una gran respuesta por parte de quienes reciben estas atenciones tan importantes. En el mes de junio comienza la Campaña de Calor, que dura todo el verano y consiste en la realización de actividades culturales y artísticas a las primeras horas de la tarde, con la intención de que las usuarias y usuarios puedan estar al refugio de las altas temperaturas mientras realizan *collage*, escritura creativa, *circada* o cine entre otras.

El verano del pasado año 2020, surgió la idea de iniciar una actividad radiofónica a través de un grupo de contacto donde uno de los usuarios más activos, Eloy, emulaba a través de *audios* la información cotidiana en clave informativa. Tras unas primeras sesiones de introducción, pronto este proyecto radiofónico se empieza a materializar en el programa *Soñando Hogar*. En este programa, el contenido se decide en asamblea horizontal, donde usuaries y voluntariado proponen y debaten sobre los temas a tratar. A través de debates, tertulias, lecturas de textos propios y entrevistas a diferentes personajes, como Alfonso Fajardo (director de Solidarios), Rocío Vicente (periodista) o María del Monte (artista y presentadora), se busca visibilizar al colectivo y a sus sensibilidades, necesidades y valores. No hay búsqueda de compasión ni lástima, solo la de dejar de ser una parte invisible del barrio; la de un cambio de actitud real en la sociedad. Los prejuicios que se mantienen carecen de verdad y razón, pero sus consecuencias son crudas y reales. *Soñando Hogar* responde a la necesidad de derribar lo aprendido, escuchar, comprender y crear un verdadero tejido de apoyo mutuo vecinal. Desde el primer programa, el proyecto ha sido acogido en Radiópolis a pesar de que se sigue grabando en la sede de Solidarios de manera autogestionada, y puede escucharse en la 92.3 FM de Sevilla, los jueves a las 23:00 h, o en el canal de ivoox de *Soñando Hogar*, donde se alojan entre algunos cortes de las sesiones de introducción, los seis primeros programas de manera permanente. Un contenido directo, práctico y sin edulcorantes para comprender esta realidad, hecho con mucho cariño, esfuerzo y corazón por quienes protagonizan esta historia, y el apoyo de quienes tenemos la fortuna de estar a su lado. ●

MEMORIA, TRAUMA Y ACTIVISMO
NON OMNIS MORIAR

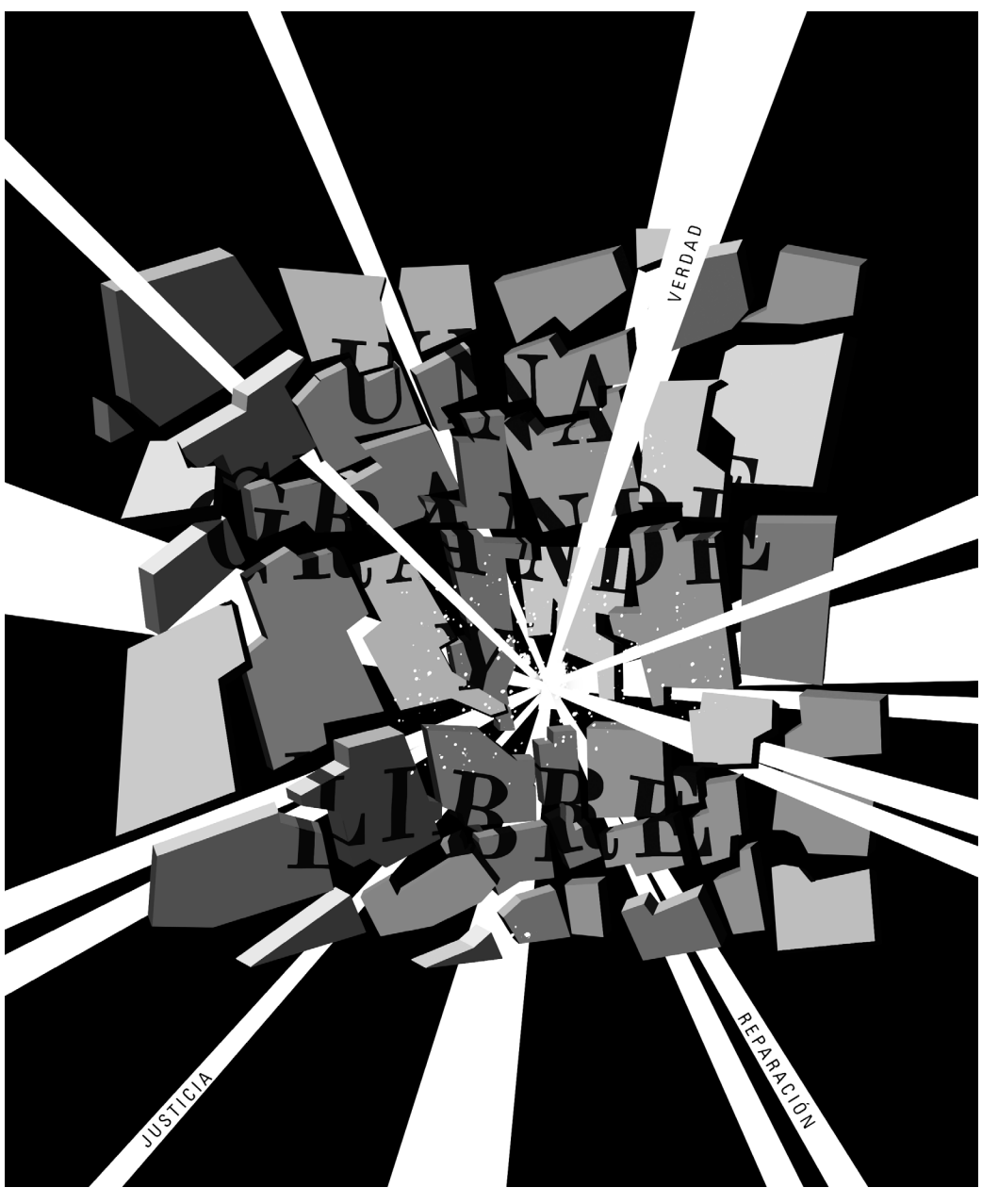
EN NUESTRA COMUNIDAD CONTAMOS CON UN RICO MOVIMIENTO SOCIAL PARA LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA, EL CUAL SE ENFRENTA AL TRAUMA COLECTIVO CONSECUENTE AL GENOCIDIO QUE SUFRIÓ EL PUEBLO ANDALUZ (1936-1939). EL PROCESO DE SANACIÓN DE ESTA HERIDA PASA POR LA NARRACIÓN DE LAS HISTORIAS SILENCIADAS.

Texto:
Victoria César
Doctoranda e integrante del grupo de investigación Memoria y Comunicación de la Universidad de Sevilla

Ilustración:
Pedro Delgado
estornudo.es

Non omnis moriar es una expresión latina que nos ha llegado a través del poeta Horacio. podemos traducirla como 'no moriré del todo', o bien, 'no todo lo que soy desaparecerá' y, en su sentido hegemónico, hace referencia a la inmortalidad del alma. Pero también es interpretable desde perspectivas tan mundanas como la memoria, por los recuerdos e influencias que dejamos a nuestro paso; la comunicación, por las historias transmitidas a través de la tradición oral; e incluso los restos físicos, porque permanecen y requieren un ritual funerario que proteja la psique y las emociones de nuestros seres queridos.

El pasado revela, por estas vías, su permanencia en el presente y, por lo general, no vacilamos en concederle su espacio. Todas las comunidades se esfuerzan por registrar y atesorar su historia. Lo hacemos así para comprender quiénes somos, para conocer nuestros valores y necesidades. Sin embargo, no es tarea sencilla integrar de manera apropiada todas las facetas del pasado, sin obviar las perturbadoras, en nuestras identidades actuales. Quizás haya en la historia episodios que nunca debieron haber sucedido, aunque la solución no se encuentra en el olvido. Tenemos la obligación moral de recordar y divulgar la injusticia, para redimir el dolor de las víctimas y evitar que vuelva a ocurrir.



Pero, como suele pasar cuando se aplica la teoría a la práctica, el caso de la historia reciente de Andalucía es algo más complicado. Durante décadas, se ha difundido un discurso (por parte de las instituciones públicas, de la escuela, de los medios de comunicación, etc.) que nos hablaba de «guerra civil», de «régimen franquista» y de un conflicto en el que «ambos bandos» fueron fratricidas. Esto ha alimentado una serie de mitos («con Franco se vivía mejor/no se vivía tan mal»), adoptados por una considerable cantidad de gente, que todavía perduran como parte de los imaginarios sociales.

Los efectos de una campaña propagandística tan intensa y prolongada no pueden ser abordados a corto plazo, pero hace casi cincuenta años del fin —oficial— de la dictadura y más de ochenta desde que acabara la Guerra Civil (cuando hubo más víctimas mortales). Hoy, gracias a la investigación, la divulgación cultural y académica y los testimonios, sabemos que en la mayor parte de Andalucía resulta más apropiado hablar de genocidio que de guerra; que el golpe de Estado surgió de una conspiración militar liderada, inicialmente, por Sanjurjo y Mola (hasta que ambos murieron en sendos accidentes de avión); y que, en nuestra comunidad, un ejército profesional, azuzado hasta la vesania por Queipo de Llano, arrasó con una población civil perpleja y aterrorizada.

Como esta versión de los hechos no se acomodaba al estandarte de «santa cruzada» que más tarde enarboló la dictadura, ni tampoco al propósito de «pasar página» que guió a la Transición, los acontecimientos que mostraban con mayor claridad la crudeza de la represión fueron censurados. No cabía esperar que la gente que había sobrevivido a las masacres que se cometieron olvidara su dolor, pero probablemente se apostó por que, al condenar sus historias al silencio institucional, la denuncia social inherente a sus experiencias muriera con los últimos testigos directos.

Sin embargo, el horror causado era indeleble. Para que una población relativamente progresista (en la que buena parte de lxs obrerxs estaba sindicada, en la que la mujer había logrado el derecho al voto y al divorcio, en la que personas homosexuales eran referentes culturales, en la que se extendía la educación libertaria y gratuita, etc.) se sometiera a una dictadura militar regida por los más férreos principios del nacionalcatolicismo, la sublevación empleó una violencia extrema e intentó destruir hasta la más diminuta brizna de alteridad. De manera intencionada y sistemática, se provocó un profundo trauma colectivo que buscaba, y en gran medida obtuvo, sumisión. >>

Ahora bien, un trauma se compone de recuerdos con tal carga emocional negativa que su sola evocación produce sufrimiento, recuerdos que desearíamos no tener, pero cuya impresión en la psique es permanente. Lo natural es que la persona que sufre un trauma lo reprima en aras de continuar con su vida, pero el dolor seguirá subyacente y, periódicamente, brotará por distintos cauces; a veces, siendo verbalizado. Es así que el trauma se hereda, transmitido por historias orales en el seno familiar, a través de las que entendemos la tristeza de nuestra gente. En Andalucía hay un trauma de carácter colectivo porque los mismos fantasmas abruman a una multitud de personas. La honda devastación provocada por la sublevación militar en la sociedad andaluza cuenta con representaciones en cada una de las provincias. A modo de sumario provisional y mínimo, hablamos de 45 566 personas asesinadas y desaparecidas en 708 fosas comunes (una de las cuales, la del cementerio de San Rafael en Málaga, ha sido considerada como la segunda mayor de Europa, tras Srebrenica, al haberse identificado en ella a 2 840 víctimas); 50 000 personas empujadas al exilio y muchas más desplazadas en el interior (*la Desbandá* movilizó alrededor de 100 000 personas, de las que murieron miles, imposibles de cuantificar); la construcción de unos 55 campos de concentración y trabajos forzados (además de las prisiones), en los que se hacinó a unas 100 000 personas; la opresión selectiva y diferenciada de las mujeres, el pueblo romaní y el colectivo LGTBI; la persecución laboral y el saqueo de bienes materiales; la censura ideológica y artística, etc. En fin, un daño que, como sostenía Cernuda, «no es de ayer, ni de ahora, sino de siempre».

La dictadura nunca cesó de castigar a lxs supervivientes de sus crímenes contra la humanidad, a través de una retórica de «vencedores contra vencidxs», y la Transición asumió voluntariosamente el legado franquista: permitiendo a Arias Navarro, alias «el carnicerito de Málaga», figurar como primer presidente de Gobierno de esa etapa y a Juan Carlos de Borbón poseer el título de rey; malversando una ansiada Ley de Amnistía para garantizar impunidad a insignes torturadores; manteniendo los privilegios de una Iglesia que había firmado innumerables sentencias de muerte y difundiendo un discurso que quería decir que todo había cambiado para que nada tuviese que cambiar.

Ante la negligencia institucional, lxs hijxs y, especialmente, lxs nietxs de las víctimas directas de la represión, generaciones herederas del trauma cultural (desde una lejanía en la que pueden observar la injusticia con una perspectiva suficiente como para combatirla), comienzan a movilizarse. De esta manera, nace una corriente social que lucha por la recuperación de la memoria histórica, es decir: por desvelar y divulgar las dimensiones reales de los crímenes franquistas; por acabar con la apología del fascismo, eliminando sus símbolos de los espacios públicos; por identificar y honrar a las personas represaliadas; por permitir, a través de las exhumaciones, que lxs familiares puedan ofrecer, al fin, una sepultura digna a sus seres queridos.

En la actualidad, la legislación estatal vigente, así como el Plan de Memoria Democrática lanzado por la Junta en 2018, reconocen la valía del movimiento memorialista y amparan la actividad de las asociaciones. El problema endémico es la reticencia de los Gobiernos a aplicar la ley y, lamentablemente, el mantenimiento, por parte de algunos representantes políticos y medios de comunicación, de posturas que vulneran los derechos de las víctimas y los principios más básicos de convivencia democrática. Esto coloca al activismo en una constante situación de lucha contra quienes deberían, en su lugar, constituir un apoyo.

Aun así, no pretendemos homogeneizar al memorialismo andaluz, fuente de tanta diversidad y riqueza como las personas que lo componen, ni establecer los límites de la recuperación de la memoria histórica. Si bien existe un buen número de asociaciones memorialistas registradas en Andalucía (de ámbito autonómico, regional, comarcal y local), no todas cuentan con las mismas prioridades ni con idénticos desafíos. No todos los grupos que participan del memorialismo lo hacen «oficialmente». No todas las personas que guardan y honran la memoria histórica militan en un colectivo definido, aunque todas las interesadas podrán encontrar, a poco que busquen, alguno cercano.

La idea principal es que, al igual que la comunicación (o su impedimento) jugó un rol fundamental en la creación del trauma cultural, la transmisión consciente de los recuerdos silenciados puede redimir nuestro sufrimiento social. Por diversas que sean las propuestas del memorialismo andaluz, todas orbitan alrededor de la misma reivindicación: *verdad, justicia y reparación*. Empecemos por hacernos eco de la verdad, que suele ser la primera damnificada cuando la violencia aparece, pero que es, también, aquello que siempre prevalece y que no se puede destruir. ●

“

TENEMOS LA OBLIGACIÓN MORAL DE RECORDAR Y DIVULGAR LA INJUSTICIA

“

EXISTE UN BUEN NÚMERO DE ASOCIACIONES MEMORIALISTAS REGISTRADAS EN ANDALUCÍA

CANTARES DE NUESTRA ABUNDANCIA

Ana Belén
@anaoheron / Equipo de El Topo

Un día de esos de primavera mentirosa en los que chorrea la calor hasta los pies nos juntamos en Morón de la Frontera unas cuantas curiosas, atentas, expectantes. Sabíamos a lo que íbamos, *Flamenconomía, nociones de economía y otros cantes*, sin saber muy bien a lo que íbamos.

La sala del Bufón, del Centro Social Julio Vélez, brillaba en tonos negros. Todas a pie de suelo, sillas dispuestas, una grada al fondo recordando que aquella caja de resistencia y de sorpresas es un teatro.

Libros, papeles, cables, ordenadores y micros en la escena. Poesía. El pulso, el ritmo contenido a flor de piel. Clases de economía crítica, sostenible, revolucionaria y posible. Óscar García Jurado hila y da las puntás necesarias que nos remueven un poquito, que nos hacen reconocernos en nuestros ahogos y en nuestros anhelos. Si «la cultura es abundancia y la economía habla de lo escaso», si el dinero mide la escasez más que la riqueza: ¿qué mundo estamos construyendo?; o, mejor dicho, ¿qué mundo quiere el capitalismo que construyamos? Las preguntas incomprensibles encuentran respuesta en los poemas que Antonio Orihuela grita bajito, pero grita.

Nosotras no queremos eso, no estamos dispuestas a colaborar con este sistema económico opresivo que nos duele. Ya lo dicen las letras que canta Laura Madero al ritmo de los ritmos de José Alcántara, letras antiguas como la sabiduría de la tierra: «Yo no sé por qué / unos tienen pozo / y otros tienen sed». Las clases de economía se mezclan con los cantes, los versos, la guitarra y las palmas; una amalgama que da sentido, explica y refleja nuestra cultura, nuestro poderío y la idiosincrasia de un pueblo tan grande, de un terreno tan expoliado.

Cinco lecciones que hacen un repaso del trabajo, el mercado, la propiedad, los valores y los precios, de la cooperación y el apoyo mutuo; que dan forma a un espectáculo de riqueza, una investigación en los saberes y la historia de Andalucía a través de la música y de la letra, del flamenco, de la poesía. «Bocaos al aire, / unas veces de rabia / y otras de jambre», como pintaron Moreno Galván y Menese, los *bocaos* de Andalucía que son los de América Latina, los de las kelys, las putas, las jornaleras, los de las precarias.

Flamenconomía terminó pero no termina, pues es un canto a la libertad y la conciencia frente a la esclavitud de este siglo XXI; la denuncia de los jornales mermados y las jornadas expandidas, un homenaje a nuestras gentes. Antes del *arró* del almuerzo aquel 15 de mayo, la última clase: una mano tendida al cambio, la propuesta de otra economía posible, de la cooperación entre las que somos; una ventana abierta por la que saltar sin miedo a una playa de arena, a un río fresco en verano, a un trigal por el que asoman amapolas. *I am feeling good*. Orihuela entreteje con sus versos una propuesta llena de amor propio: «Tu vida no es tuya, / no te dejes engañar. / Tu vida está en venta, / ¡róbala!» ●

LA FEDERACIÓN ANARQUISTA DE GRAN CANARIA SE HA CONVERTIDO EN UN REFERENTE. HAN PROMOVIDO ONCE COMUNIDADES DE VIVIENDAS DE AUTOGESTIÓN VECINAL Y NUMEROSOS PROYECTOS DE REALOJO DE PERSONAS EN SITUACIÓN DE RIESGO. AHORA LUCHAN CONTRA EL DESAHUCIO DE OTRA COMUNIDAD: LA MARISMA. HABLAMOS CON UNO DE SUS PORTAVOCES RUYMAN RODRÍGUEZ, INMERSO EN UN PROCESO JUDICIAL POR SU MILITANCIA EN ESTOS PROYECTOS.

Texto:
Mar Pino
Equipo de El Topo

Ilustración:
Belén Moreno
instagram.com/belenmoreno.ilustracion

ANARQUISMO DE BARRIO

¿Como estás? ¿En qué punto está ese proceso?

El caso lleva seis años coleando. El juicio (contra él por atentado y contra tres guardias civiles por tortura) era el 24 de marzo, pero tras la campaña que se organizó, los guardias civiles pidieron que los consideraran aforados, que implica que juzgue otra instancia superior.

La Federación Anarquista de Gran Canaria ha trascendido fronteras. Cuéntanos qué hacéis.

La Federación surge al albor del 15M de forma muy espontánea. Éramos un grupito anarquista en la plaza de San Telmo y fuimos viendo que nuestro discurso calaba y cada vez había más anarquistas y más gente que se interesaba por el anarquismo. Al principio era un anarquismo muy convencional. Nos dimos cuenta que era una línea muy combativa que estaba muy bien, pero muy alejada de la situación social canaria, que era muy alarmante. Tenemos la mayor ratio de pobreza infantil de Europa, un 35% de los niños canarios son pobres. Más de un 45% de la población canaria está en riesgo de exclusión social. En los últimos cinco años ha subido un 56% el precio del alquiler. Somos la región más pobre con uno de los consumos más altos. Eso es insostenible y ha arrojado a mucha gente a la indigencia. Y nos metimos ahí. Empezamos con la vivienda, parando desahucios, pero nos dimos cuenta que nos faltaba el plan B. Entonces empezamos a hacer los primeros proyectos de realojo y así surgen las primeras comunidades. Hablamos de comunidades autogestionadas llevadas por las propias vecinas. En algunas, como la Comunidad de La Esperanza, viven más de 210 personas. 76 familias viviendo en autogestión. Otras son proyectos dedicados a migrantes en situación de persecución policial y se llevan de forma más reservada para evitar deportaciones. Son comunidades en las que hay actualmente más de 270 personas. Al final el ejemplo va cundiendo y la gente asume que es mucho mejor un modelo cohabitacional en colectivo, en comunidad, que solos.

¿Como accedéis a estos espacios?

En muchas de estas comunidades, como La Esperanza, se llega a un acuerdo con la promotora que estaba en quiebra, embargada por Bankia. Llegamos a un acuerdo para realojar a las familias y de camino jodemos al banco, que le va a costar mucho más echar a estas familias y que esta persona pierda la propiedad. Otras veces okupamos después de hacer un estudio de la titularidad. Siempre son de personas jurídicas, bancos, empresas, la Sareb.

Actualmente hay once comunidades, pero entre las comunidades y las viviendas unifamiliares, calculamos que hay más de 1.000 personas viviendo en autogestión en Gran Canaria, que para una isla tan chica como la nuestra es un hito.

En 2017 se produce una situación que es un poco paradójica. Cuanto más nos metemos en este tipo de anarquismo de barrio, como nosotras lo llamamos, hay más vecinas que quieren implicarse en la Federación Anarquista. El problema es que muchas veces son personas a las que les gustan las herramientas, pero no tienen por qué definirse como anarquistas. Entonces surgió la idea de formar una organización más amplia, de masas y es ahí cuando nace el Sindicato de Inquilinas.

¿Y qué ocurre con La Marisma?

La Marisma surge de otra manera. Ellas llegan a esta situación porque contactan con un supuesto promotor inmobiliario que les ofrece unas viviendas que llevaban abandonadas diez años. El promotor les dice que les va a ir descontando los arreglos de la vivienda del alquiler y que les formalizará un contrato de arrendamiento. Que le den 100 euros a modo de buen voluntad a cambio de las llaves y en las próximas semanas se formalizaría el contrato. Les vecines, 28 familias, lo hacen; el tipo se embolsa 2 800 euros, les da las llaves y desaparece. Las familias se quedan sin ese dinero y se meten en las viviendas que están destrozadas. Durante seis meses han estado reciclando de la basura, ayudándose unas a otros y creando verdaderos hogares. Y ahora que son inmobiliariamente atractivas les contacta el banco, que les informa de que los quiere echar. Es un fondo de inversión de Caixabank y se dedican a hostigarles. Las vecinas nos contactan y a partir de ahí se pone en marcha esta campaña. Primero redactamos recursos legales para todos y cada una para ahogar a los juzgados en papel. Sabemos que solo servirá para ganar tiempo pero es necesario. Después hacemos lo que llamamos «guerra de tinta»: contactar con todos los medios posibles, empezamos la presión contra la propiedad y conseguimos que se sentara a negociar. Después hubo que presionar al Ayuntamiento porque se negaba a facilitar los informes de vulnerabilidad que requiere la propiedad. El resultado ha sido que el pasado 15 junio, ocho de estas familias se exponían a un juicio por usurpación y la propiedad retiró la demanda penal. Todavía queda en pie la demanda civil, pero es un gran paso.

> “EL ANARQUISMO ES ALGO EMINENTEMENTE PRÁCTICO Y NOS HEMOS OLVIDADO DE ESO

¿Por qué es tan difícil que se reproduzcan estas experiencias en otros espacios militantes anarquistas?

Al final se convierte todo en un concurso de pureza anarquista, como si fuera una cuestión de grados. La realidad no es esa. Si seguimos potenciando ese anarquismo lo acabaremos convirtiendo en un club de intelectuales. Y en realidad el anarquismo a quien es útil es a la persona a la que van a desahuciar y tiene miedo que los servicios sociales les quiten a sus hijos o a la persona migrante que tiene que buscarse un refugio para esconderse. Sin embargo, no usan las ideas anarquistas porque las hayan leído en un libro y sean muy brillantes, ni pueden dedicarse seis horas a participar en una asamblea interminable. Lo necesitan para sobrevivir. En realidad, el anarquismo es algo eminentemente práctico y nos hemos olvidado de eso.

Y es verdad que hay otros vectores: el racismo, el machismo, el capitalismo feroz. Pero es que, eso, o se lo entregamos al enemigo y nos rendimos y nos damos la vuelta, o nos metemos y lo cambiamos. Hay quien critica que hay gente que está muy necesitada pero lleva un dineral en tatuajes. Ya lo decía Galeano: «En casas en las que falta la leche sobra Coca Cola». Porque las leyes del consumo son obligatorias para todas. El lugar del anarquismo está ahí y tenemos que tener claro que, si no estamos nosotras, va a estar el fascismo. ¿Qué quieres barrios fascistas o barrios anarquistas? Yo lo tengo claro. ●

FRAGILIDAD, EXTERNALIZACIÓN Y HERENCIAS COLONIALES: CEUTA COMO ESPEJISMO

Texto: **Mario Orellana**
Sociólogo experto en migraciones

Ilustración: **JLR**
www.instagram.com/jlr_tatuaje

La externalización de las fronteras de la UE es un ejercicio político cuestionado ya desde sus inicios en 2003. No solo consiste en fortalecer el sistema de vallas y visados, sino que implica todo un juego de poder y una tensión con los países vecinos de la UE que se compensa por un sistema de ayudas económicas que van tomando forma en función de los escenarios políticos, desde la política euromediterránea, pasando por la política europea de vecindad o aterrizando en el fondo fiduciario de ayuda de emergencia a África que en estos momentos vincula peligrosamente la cooperación al desarrollo y el control de fronteras europeas que ya empieza en el Sahel. La prioridad del control migratorio en la agenda política europea es una pieza más que los diferentes países del Sur asumen y reformulan. La visión etnocéntrica está en creer que solo la UE tiene sus prioridades geoestratégicas vinculadas a la externalización y no llegar a comprender que el resto de los países del mediterráneo occidental y oriental, o del Sahel, combinan sus agendas políticas con la obsesión europea del control migratorio, en un juego tensionado por múltiples factores, donde la geoestrategia de cada país es una pieza más en el militarizado entramado de la industria de la migración.

La fragilidad de este equilibrio saltó por los aires recientemente. El 17 y 18 de mayo en Ceuta unas 10 000 personas cruzaron la frontera desde Benzú y Fnideq. Es importante señalar que esa misma frontera —justo antes de que la pandemia de la covid-19 fuera la excusa perfecta para sellarla— era atravesada diariamente por unas 20 000 personas, vecinas de estos territorios colindantes. Cruzaban de día y volvían de noche. El tratado de Schengen así lo permitía. Con un pasaporte de las ciudades vecinas de Ceuta y Melilla, la población vecina podía ser mano de obra precaria en el servicio doméstico, en el porteo de mercancías o en la construcción. Una parte de esas personas que cotidianamente visitaban estos territorios y eran precarizadas por la economía de las fronteras, fueron moneda de cambio en la escenificación de una crisis diplomática que se explica desde el enfrentamiento hispano-marroquí pero que tiene una profunda lectura con implicaciones más trascendentes en una dimensión internacional.

El conflicto no resuelto sobre la soberanía del Sáhara Occidental ha sido el escenario de fondo de esta crisis diplomática, pero la realidad es que lo que subyace es un enfrentamiento entre las oligarquías transnacionales que se van a instalar en el Sáhara y van a explotar sus recursos naturales; multinacionales estadounidenses que con tecnología israelí y con la connivencia de la UE y sus empresas de economía verde planean una apropiación de sus recursos naturales. Es ese capital transnacional que se come los derechos de todas las personas y de sus identidades y sus reivindicaciones.

El Parlamento Europeo, en un ejercicio de demagogia e hipocresía, apuntó con su dedo acusador a Marruecos por usar la migración como arma política, como si la UE no estuviera plenamente armonizada en esta instrumentalización que pisotea los derechos de las personas refugiadas, legitima las devoluciones en caliente, ignora a las familias que buscan a sus familiares ahogados por las necropolíticas e ignora los derechos de la infancia y la adolescencia migrante justo a la puerta de esta exquisita Europa de los derechos humanos.

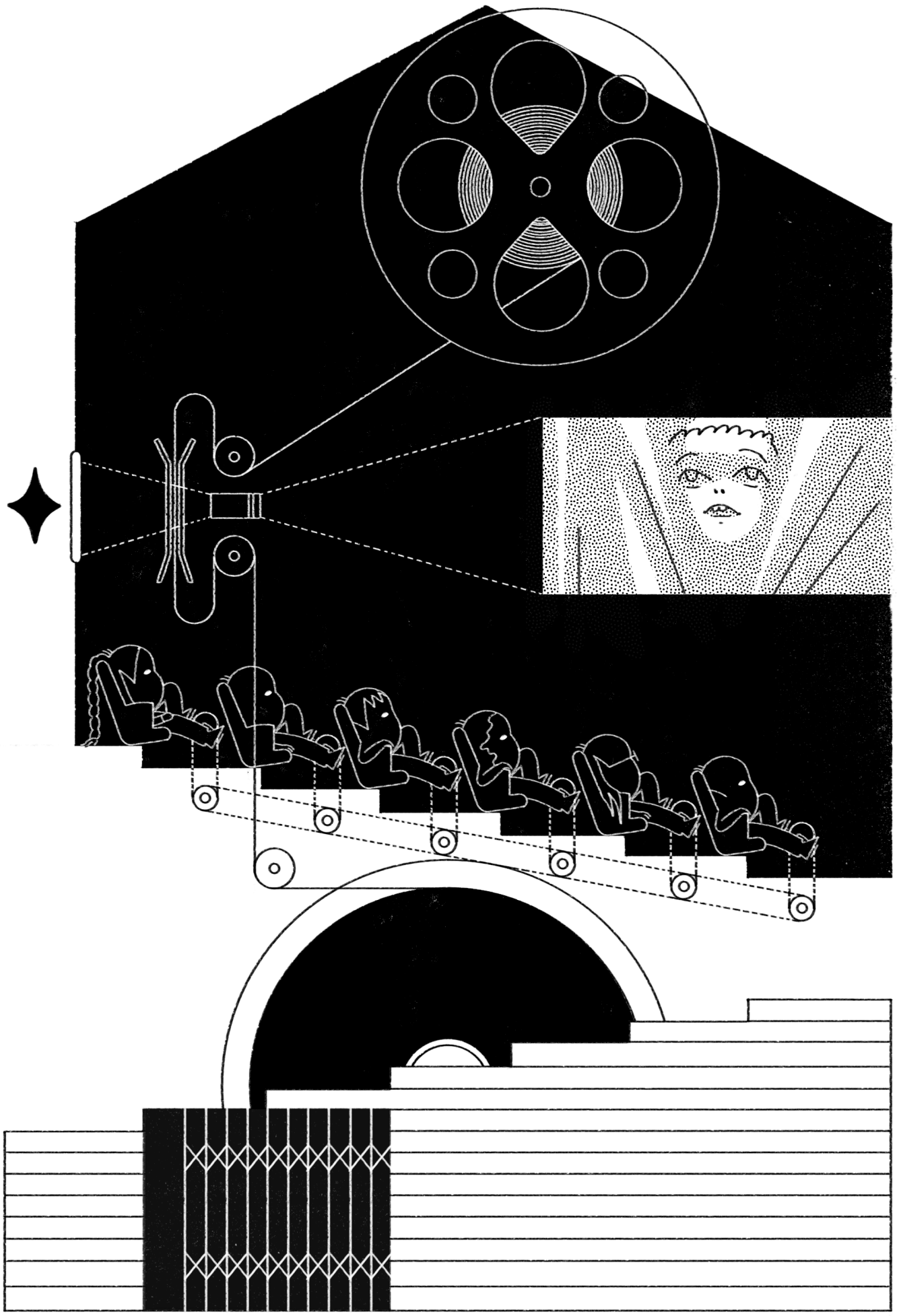
El autocrático régimen marroquí y la Europa de los derechos humanos van de la mano en la deficitaria protección de la infancia y la adolescencia migrante, de los niños, las niñas, los adolescentes y los jóvenes que se mueven solos y desafían las fronteras y sufren el racismo de ser «los niños no acompañados» en el sistema de protección. Ni la exquisita Europa de los derechos que rápidamente acusa a Marruecos es capaz de perseguir el discurso de extrema derecha que incita al odio y a la xenofobia y ningunea a estos chicos y chicas; ni las vacías declaraciones de la monarquía marroquí van aparejadas de la más mínima coherencia y diligencia en la protección de estos chicos y chicas, con los que negocia como moneda de cambio con la obsesión de Europa por expulsarlos de su territorio.

Mientras las bombas caían en Gaza…

Mientras Omar Radi y Souleiman Raissouni, en detención preventiva desde hace nueve y diez meses respectivamente, agonizan en una huelga de hambre… Y Europa calla. Ignorante del precio de la libertad de expresión al sur del Estrecho de Gibraltar… ●

LAS SALAS DE CINE DECRECEN Y BAJAN LOS BENEFICIOS, PERO A PESAR DE ESO SURGEN INICIATIVAS DE SALAS DE CINE COOPERATIVAS O ASOCIATIVAS Y (¡SORPRESA!) NO LES VA MAL

UNA COOPERATIVA DE CINE



Marina Fernández · instagram.com/_marinafdz/

Maca
Equipo de El Topo

Una, que siempre ha sido muy peliculera, vio en el cine, con 10 años, *Cinema Paradiso* y lo de la magia del cine me lo tomé muy a pecho. Uno de mis mayores sueños era tener mi propia sala de cine. Elegir las películas, hacer sus fichas técnicas para repartirlas a los ilustres espectadores, empalmar los rollos de película de 35 mm… Cuando llegué a la facultad me aprendí dónde estaba el bar y me metí en el cineclub. No podía ser más feliz: proyectábamos cine pedante en VO y en 35 mm, robábamos algún fotograma de recuerdo de cada película y perdíamos dinero a espuertas. Pero basta de batallitas. Parece que este sueño lo han ido teniendo muchas otras personas y que, a algunas, les han salido mejor las cuentas. Vamos a darnos un paseo por el mundo de las salas de cine cooperativas o comunitarias. Silencio, que empieza la proyección.

La idea de estas salas está muy vinculada a dos pilares: la concepción del cine como herramienta de cambio social y el trabajo con las comunidades donde ese cambio debe empezar.
Por un lado, se trata de recuperar la tradición de los cineclubes o las salas de arte y ensayo y otros intentos de distribución de cine alternativos a los circuitos comerciales. Por otro, se busca adaptar a la gestión cultural unas formas de organización más horizontales e implicar a les usuaries en la gestión del proyecto a través de diferentes formas jurídicas, bien cooperativas o asociaciones sin ánimo de lucro.

UN POQUITO DE HISTORIA

Estos intentos tienen bastante tradición en nuestro país. Durante la república, la aparición de cineclubes estaba a la orden del día, en un intento de acercar la cultura a la capas populares de la población, destacando el Cineclub Español, vinculado a la Residencia de Estudiantes, aunque hubo muchísimos otros que nacieron en pueblos y provincias donde muchas veces ni siquiera llegaba el cine comercial. Tras la Guerra Civil y la dictadura, los cineclubes programaban películas prohibidas por el régimen o documentales hechos por militantes y aprovechaban para celebrar actos políticos antifranquistas de escaqueo tras las proyecciones, siendo los sindicatos unos de los grandes impulsores de estas iniciativas, destacó el Volti, la red de locales de CC OO en la que se proyectaban películas clandestinas y servían no solo como distribución alternativa a la de las grandes productoras, sino como espacio para el debate político entre los asistentes.

Con un contenido político menos marcado, las salas de Arte y Ensayo tuvieron su momento de auge en los 70 y se alzan contra las prácticas casi mafiosas de las *majors* que imponían su catálogo a todas las salas, dejando fuera a las productoras independientes. Se proyecta cine clásico, películas de culto, documentales o filmes al margen de la industria *mainstream*. Son más del rollito del cine como arte y no como mero entretenimiento, que debe conmover y hacer reflexionar. Más profundos, pero también molones.

> “TRAS LA GUERRA CIVIL Y LA DICTADURA, LOS CINECLUBES PROGRAMABAN PELÍCULAS PROHIBIDAS POR EL RÉGIMEN

Estas dos tendencias se mantienen a día de hoy en los diferentes proyectos que han ido apareciendo en el Estado español. En otros países como el Reino Unido (mycommunitycinema.org.uk) o EE UU existen extensas redes de cines comunitarios, gestionados por asociaciones y voluntarios, cuya misión es acercar otro tipo de cine a comunidades con difícil acceso a salas no comerciales o, simplemente, a salas. En nuestro país, varias circunstancias se unieron en la última década para propiciar la aparición de estos proyectos.

> “SE APUESTA POR UN CINE QUE QUEDA INVISIBILIZADO EN LA MAYORÍA DE SALAS COMERCIALES

Numerosas salas de cine vivieron la tormenta perfecta a raíz de la crisis de 2008, a la que se sumó el aumento del precio del IVA al cine por parte del PP, la aparición de las primeras plataformas de visionado por internet (*streaming*) y el proceso de digitalización de las salas con los gastos que conllevaba. Muchas salas cierran en esos años y así, desde 2011 hasta 2017, el número salas en España se redujo un 11,2% y el número de butacas un 13,4%. Ciudades medianas como Pontevedra, Tarragona o Jaén, por ejemplo, pasan en unos años a tener el dudoso honor de ser ciudades medianas sin salas de cine.

> “GRUPOS DE CINÉFILOS COMIENZAN A PONERSE EN MARCHA PARA RECUPERAR SALAS CERRADAS O IMPEDIR SU CIERRE INMINENTE

En diferentes puntos, grupos de cinéfilos comienzan a ponerse en marcha para recuperar algunas de estas salas cerradas o impedir un cierre inminente.

LA COMUNIDAD AL RESCATE

Surgen iniciativas individuales, colectivas y cooperativas que unen la cinefilia y una militancia política que pasa por trabajar desde las comunidades y los barrios y no dejarlos huérfanos de oferta cultural.

Uno de los proyectos pioneros fueron los **CineCiutat**, en Mallorca. En mayo 2012 cerraron los cines Renoir, en S’Escorxador en Palma de Mallorca. Un grupo de asistentes habituales se negó a quedarse sin su sala de referencia, crearon una asociación, buscaron financiación a través de Coop57 y buscaron el apoyo de personas socias que se implicaran en el proyecto. 800 asociades acudieron a la llamada y consiguieron reabrir la sala tres meses después de que cayera el telón. A les socies les ofrecieron una implicación además de una cuota económica y mantienen una metodología participativa Open Space para que puedan aportar su visión del proyecto.

En una tónica que se repite en el resto de proyectos, combinan cine más convencional o comercial con cine de autor o experimental, pero, además de trabajar por la diversidad cinematográfica, el trabajo con la comunidad es esencial, por un lado, realizando una labor de laboratorio creativo y cultural y, por otro, abriendo espacios para la participación de les vecines y el activismo social y ambiental. En diciembre del año pasado recibieron la categoría de asociación de utilidad pública por este trabajo. En el aspecto meramente empresarial tampoco les va nada mal, ya que han sorteado la pandemia y obtenido una respuesta muy buena por parte de su público en cuanto abrieron (y ofreciendo entradas gratis a les trabajadores esenciales, ¿los puedes querer más?). El verano pasado decidieron dar un paso más y lanzar un micro mecenazgo que les permitiera renovar equipos y adaptarse a los cambios que les marcaban desde la industria y, por supuesto, fue todo un éxito.

Romper con la hegemonía de los grandes éxitos estadounidenses que copan todas las pantallas es uno de los principales objetivos que se marcan desde estas iniciativas, apostando por estrenar películas que no podrán verse en el resto de salas. Hasta el 60% del mercado autóctono europeo se ve copado por producciones de Hollywood y sus productos diseñados para el taquillazo instantáneo.

La siguiente escena nos conduce hasta **Zumzeig**, que, como elles mismes se definen, abrieron sus puertas en Barcelona como un cine cooperativo y participativo sin ánimo de lucro, con una programación multidisciplinar en versión original que comparte protagonismo con otras actividades culturales y sociales. El cine empezó en 2013 como una sociedad limitada, con la idea de proyectar cine alternativo y tener un espacio en el que tomar algo y comentar las películas, pero les socies iniciales decidieron dar un paso a un lado y apostar por un modelo más participativo. Algunas de las personas cercanas al espacio y al mundo del cine decidieron aceptar el reto y se hicieron cargo de la sala montando una cooperativa en noviembre de 2016 con la ayuda de una campaña de micro-mecenazgo.

Forman parte de la iniciativa más de 300 personas, 30 de ellas son voluntarias activas y se organizan en grupos de trabajo. Se apuesta por un cine que queda invisibilizado en la mayoría de salas comerciales. Mantienen un espacio en la programación para el cine infantil y pretenden ser un espacio cultural abierto que realiza charlas con directores, mesas redondas, talleres o *performances*, ya que el barrio es una pata fundamental de su proyecto. Trabajan en alianza con otros colectivos de Sants y buscan, a través de una programación variada, abrirse al barrio y dar cabida a las iniciativas de los colectivos y asociaciones.

Si continuamos con la panorámica, encontramos más proyectos afines como los **Cines Zoco** de Majadahonda. De nuevo una sala de cine en versión original que se ve abocada al cierre y un grupo de cinéfiles que decide dar el salto y pasar de espectadores a autogestionar su consumo de cine. Con los ojos puestos en el ejemplo de Cine Ciutat, montan una asociación cultural sin ánimo de lucro en 2013. Antes de abrir el cine, consiguieron 900 socies, en su primer año alcanzaron los 1 400. El grupo más implicado de voluntaries se organiza de forma horizontal a través de distintas comisiones de trabajo.

Cuentan con 4 salas y en cartelera mezclan el cine taquillero con el independiente para poder atraer a todos los públicos. El aspecto formativo es importante y se realizan actividades con alumnado de centros, desde primaria hasta bachillerato, utilizando el cine para fomentar el debate sobre valores sociales y promover una cultura audiovisual crítica en la infancia y la juventud.

Antes de fundir a negro, paramos en la cooperativa **Numax**, de Santiago de Compostela. Decir que es una sala de cine se queda corto. Son cine, librería y un laboratorio de diseño, producción y comunicación audiovisual. Casi *na*. Su sala de cine bebe de la herencia de los cines de arte y ensayo y combina cine de estreno de todo tipo, películas de repertorio, y cine de vanguardia con una distribución más restringida o que ni siquiera encuentra distribución. Y su existencia debe también agradecerse al trabajo de Coop57, que les concedió un crédito avalado por más de 200 personas.

En este breve repaso observamos muchos puntos en común en los diferentes proyectos: la necesidad de formas de financiación desde lo común, bien a través de micro mecenazgos y socias o de iniciativas de banca ética como Coop57, la apuesta por la horizontalidad y la gestión asamblearia, con la implicación de las socias en la gestión cotidiana de los cines, con figuras voluntarias; la vinculación con el territorio al convertirse en espacios culturales donde se hacen presentaciones, se apuesta por la formación y se deja espacio a la creación intentando estar en sintonía con las necesidades del barrio. Así, intentan adaptarse a la comunidad, tanto en las actividades que se realizan como en la programación que se selecciona, alternando en muchos casos el cine más experimental con apuestas comerciales.

En este paseo no hemos hecho ninguna parada en Andalucía: no hay proyectos de salas de cine comunitarias en nuestra tierra. Bueno, no hay todavía. ●

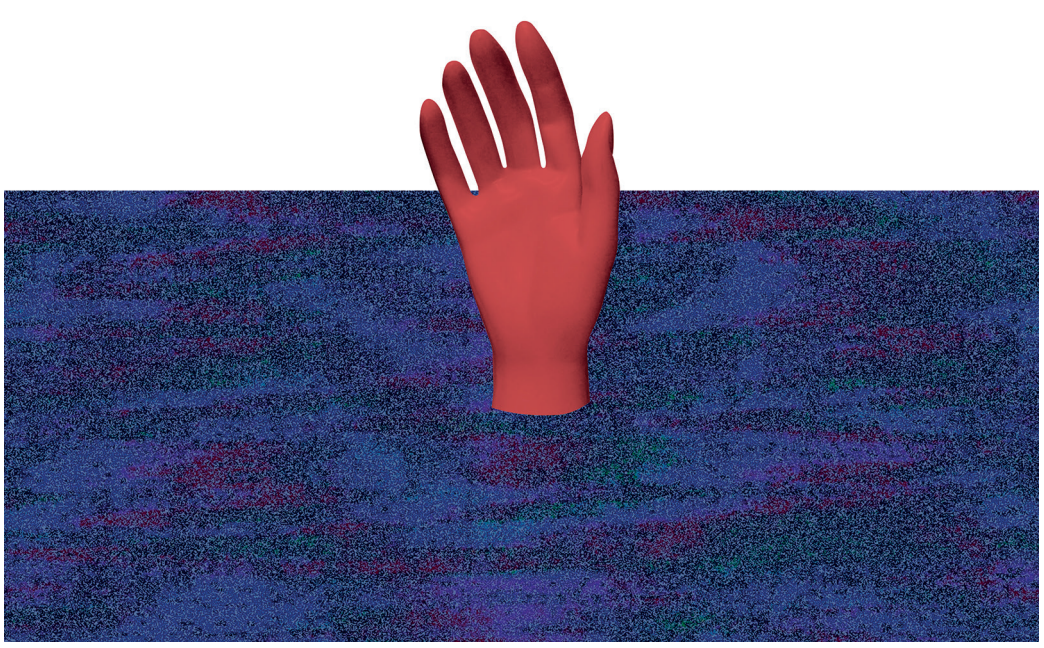
CUANDO EL SALARIO EMOCIONAL ESCONDE UNA MIERDA DE SALARIO

Texto: **Nate** · El Topo / @naterismos

Ilustra: **Ezequiel** · ezequielbarranco.com

Un gato blanco en la oficina. Cápsulas de café infinitas. Una tostadora, un microondas limpio, un poto precioso cuyas ramas cuelgan desde la repisa más alta hasta el suelo. Con un poco de suerte, una mesa de ping-pong al fondo y unos cuantos cheques-restaurante para comer en la cadena de Ginos. Tal vez podrían pensar que no, pero lo cierto es que el salario emocional mola. ¿Quién no quiere comer un poco de fruta fresca mientras le da unos Whiskas a *Copito de Nieve* tumbadx en una *chaise longue*? De hecho, ojalá el salario emocional fuera lo único que importara, lo que nos faltara por rellenar. Con todas nuestras necesidades materiales cubiertas (techo, comida, energía, ocio…) el trabajo podría convertirse en algo menos agónico y estresante. Es más, en la idea de abolición del trabajo asalariado, encontraría el salario emocional su mayor apogeo: si trabajáramos en igualdad para construir nuestra comunidad sin que nadie se aproveche de nuestro esfuerzo ni nos explote, todo lo demás sería lo que los neoliberales tienen a bien llamar «salario emocional». No habría mayor placer que doblar el lomo en favor de nuestro barrio y nuestros intereses, y no por las cuentas de una gran multinacional. El salario emocional no es más que una palabra extraña para hablar, a veces de derechos, a veces de recortes salariales *reales*.

En redes sociales es habitual ver ofertas que resultan ofensivas a la inteligencia. Basta darse un garbeo por Infojobs para encontrar auténticas barbaridades. Las empresas nos ofrecen buen ambiente de trabajo (gracias por no meterme en una oficina en la Franja de Gaza), días libres (lo cual es un derecho) y conciliación familiar (otro derecho). ¿El sueldo? Una falsa media jornada con la que logran pagar menos del salario mínimo. Al final, el mensaje que nos lanzan las empresas es el siguiente: voy a respetarte como persona y voy a aceptar algunos de tus derechos laborales más básicos, pero el sueldo será una auténtica basura porque tengo a 5 millones de parados esperando en la puerta. Con el salario emocional no se puede hacer la compra. En realidad, ponerle el nombre de salario como si fuera un complemento es la última trampa de un neoliberalismo al que no se le puede negar su dosis de creatividad. Igual que llamaron *nesting* a quedarse en casa sin salir por no tener un maldito duro o *job sharing* a tener dos trabajadorxs para un puesto y al precio de uno, por supuesto. La pobreza está en auge y los medios de comunicación de masas intentan convencernos de que es una moda. Aunque yo me pregunto, ¿los ricos por qué no hacen un poquito de *nesting* en lugar de pasarse todo el verano en Cancún?



Las empresas nos quieren pagar en salario emocional lo que no nos pagan en salario real, aquel que se suma a la cuenta corriente. Y no es que despreciemos las buenas condiciones laborales o el ambiente de trabajo, es que, sencillamente, Endesa no permite otra forma de pago que no sean los euros y si no pago la luz ya me dirán ustedes cómo vivo. Con cada año que pasa, lxs trabajadorxs pierden más y más poder adquisitivo, esto es, viven peor y más empobrecidos. El precio de las cosas no deja de subir mientras que los salarios se estancan o descienden directamente, según el sector. Ahora a cualquier persona le cuesta más del doble de su tiempo de trabajo el comprar una vivienda que hace 30 años. Si antes eran 3 los años de sueldo que hacían falta, ahora son más de 7. El alquiler, a la vez, no ha dejado de subir en este tiempo, por lo que el acceso a la vivienda se lleva gran parte de nuestros recursos. Trabajar para vivir, simple y llanamente; cosa que el capitalismo intenta compensar con unos zumos en la oficina y un fin de semana de escapada para jugar al *paintball*.

Cualquier cosa que una empresa nos regale es una trampa. Mucha gente se pregunta a veces «¿por qué ese dinero que se gastan en una cena para lxs empleadxs o en una excursión juntxs no nos lo dan en dinero para nuestro salario?» La respuesta es muy sencilla: saldría mucho más caro. En primer lugar, porque al salario de toda la plantilla hay que sumarle las cotizaciones que paga la empresa a Hacienda. En segundo lugar, porque subir un salario implica reconocer un mayor valor de la persona que trabaja, a la que habitualmente se la intenta convencer de que su aporte en mano de obra no genera tanto dinero para no tener que asumir una subida de su sueldo. Además, es mucho más sencillo quitar la cafetera de la oficina o no renovar la mesa de billar que aplicar una rebaja salarial a la gente en caso de recortes. Cuestión de mercadotecnia.

Lo cierto es que el salario emocional se ha convertido en una trampa para apretar en la precariedad laboral. Ojalá, como recalcaba al principio, esto fuera lo único preocupante a la hora de buscar empleo. Eso implicaría una calidad de vida que ahora no tenemos. La mayoría de gente no quiere detallitos monos en la oficina ni jugar al billar en un descanso. Con que se respetaran sus derechos básicos y un salario digno bastaría. Si no nos amenazaran con echarnos al coger una baja, si no preguntaran a las mujeres si quieren tener hijxs en las entrevistas, si no nos obligaran a echar horas extras sin remunerar, etc., podríamos empezar a hablar del salario emocional. Mientras, es una excusa barata para seguir explotándonos y distrayéndonos de lo fundamental: nos pagan poco, nos pagan mal, nos explotan mucho y esto no va a cambiar si las personas que trabajamos no les obligamos a que cambien. Y es que no hay salario emocional más enriquecedor que el que se consigue al montar una sección sindical y luchar por nuestros derechos. ●

POR LA LEY TRANS

ESTE ARTÍCULO FUE ESCRITO ENTRE EL 18 DE MAYO, DÍA EN QUE LA 'LEY TRANS' NO SALIÓ ADELANTE EN EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS; Y EL 29 DE JUNIO, CUANDO SÍ SE DESBLOQUEÓ SU TRÁMITE EN EL CONSEJO DE MINISTROS. LAS REFLEXIONES QUE EN ÉL SE VIERTEN ACERCA DE SU NECESIDAD, Y SOBRE LOS BULOS Y LA OFENSIVA A LA QUE LA LEY ESTÁ SIENDO SOMETIDA, SIGUEN SIENDO VIGENTES.

Texto:
Samuel Mora Vera
Estudiante de educación social
y activista por los derechos humanos
@livingisbetterwhenyouareyou

Ilustra la portada:
Alba Gallardo
www.instagram.com/alba.gallardo_

La ley trans nunca llegó a serlo gracias a la abstención del PSOE y el bloqueo de la derecha el pasado 18 de mayo. Aunque no son solo los partidos políticos quienes se oponen al progreso y el avance de los derechos de las personas *trans* (de transgénero) en nuestro país. Por desgracia, dentro del colectivo LGTBI+ las personas trans son las más cuestionadas, señaladas y agredidas por el hecho de ser, ya sea por grupos de feministas extremistas amparados por diferentes plataformas, o por reaccionarios de derechas inculcados y adoctrinados en el sistema fascista de la dictadura. Justamente este tipo de personas son las que se han dedicado a crear diferentes falsedades y bulos sobre la ley trans haciendo presión en el PSOE y Unidas Podemos para cumplir el cometido de que esta ley no siguiera adelante. Bulos como, por ejemplo, que a partir de ahora los hombres (cis) podrían «vestirse de mujer» y entrar en los vestuarios y los baños para poder «espiar y acosar sexualmente» al resto de mujeres. Este tipo de infundio lo único que generan es odio, rechazo y retroceso en todo lo conseguido hasta el momento por el colectivo trans, en especial las mujeres trans, desviando la atención del verdadero problema del machismo actual, y es que, como sabemos, en realidad el hombre que quiere acosar sexualmente no necesita vestirse de mujer para hacerlo. Este miedo irracional hacia «hombres disfrazados» ha sido una tapadera por parte de los colectivos extremistas dentro del feminismo, más conocidas como TERFs (siglas en inglés de *Trans-exclusionary radical feminist* [o feminista extremista trans-excluyente, en castellano]), para impulsar su campaña de odio hacia las mujeres trans acusándolas de cómplices del machismo; tratando a los hombres trans como víctimas y «aliadas confundidas» de situaciones hipotéticas donde pueda darse violencia machista, sin ningún tipo de argumento. Otros países que reconocen a las personas trans y no binarias, las amparan bajo la ley y donde no piden documentación médica para el reconocimiento de las mismas, no cuentan con ningún tipo de caso de violencia machista de este estilo, dejando claro así que las mujeres trans no son las que atentan contra la integridad de las mujeres (cis), sino que son este grupo de extremistas dentro del feminismo quienes atentan con la integridad de ellas, no pudiéndose llamar así a este activismo de verdadero feminismo.

Esta es una de las miles de razones por las que la ley trans debe seguir adelante sin importar el obstáculo en el camino, para asegurar nuestra persona, nuestra dignidad, nuestro derecho a ser y a vivir una vida feliz y adecuada sin que nadie pueda cuestionar y tener el poder de definirnos o elegir lo que somos partiendo de nuestra expresión de género. Porque las personas trans somos una realidad, no un debate.

Por otro lado, la ley trans no solo protege a las personas trans, sino que esta también ampara a la población no binaria, aquellas personas que no se sienten identificadas con ninguno de los dos sexos establecidos en la sociedad actual y, además, cuya expresión de género puede llegar a ser muy diversa. Personas cuya existencia no está recogida en ningún tipo de ley vigente y que, legalmente hablando, no existen. Este es otro de los motivos principales por los que la ley trans debe salir adelante, ya que el hecho de ni siquiera reconocer una realidad presente no solo en la actualidad, sino a lo largo del tiempo, es ya de por sí una violación en toda regla de los derechos humanos. No solo se genera un clima de exclusión social, sino también laboral y jurídico que las borra del sistema por completo. Y, una vez más, se descarta de la norma lo diverso, a toda aquella persona que se quede fuera de los estándares que nos impone el Estado *cispatriarcal* en el que vivimos, como si lo normal no fuera la diversidad.

Todos estos dilemas e injusticias que la ley no castiga ni atiende únicamente generan que esta situación marginal se mantenga presente en el tiempo, sin permitir su evolución ni el progreso en un bienestar general atendiendo a lo diferente. Por ello, en la ley trans se recogen diferentes matices relacionados con la discriminación positiva, prestando atención y protegiendo de la discriminación sexual a las personas trans y no binarias; y, a su vez, incluyendo a estas en programas laborales e incorporándolas al mundo laboral, asegurando por esa parte el derecho a una vida digna independientemente de su sexo, raza u orientación sexual.

Otro de los puntos destacados en esta ley es justamente la protección de las mujeres trans como mujeres, ya que el Estado no cuenta como violencia machista toda aquella agresión que sufren por el hecho de ser mujer y trans. Ellas no solo sufren transfobia por parte de los diferentes sectores de la sociedad ya señalados antes, sino que, además, sufren el machismo y la discriminación general por parte de la sociedad y, en consecuencia, su gran mayoría tienen difícil acceso al mercado laboral, reduciéndose sus opciones en muchos casos al trabajo sexual o a empleos que no cumplen unas condiciones laborales dignas. Por consiguiente, es necesario iniciar un proceso de cambio en cada uno de los ámbitos mencionados, siendo otro punto a favor de proceder con el borrador de la ley trans hacia una verdadera ley trans estatal.

Tal como esta ley protege a las mujeres trans sabiendo la importancia que conlleva el amparo de las mismas, también cuenta con diferentes aspectos donde quedan por escrito el valor y la importancia de atender a las personas racializadas y migrantes que viven en nuestro país y que están siendo perseguidas por su identidad y expresión de género en su país de origen. De esta forma, la ley abarca la protección del colectivo racializado y migrante trans mediante la defensa y apoyo de su identidad sexual, independientemente de la situación jurídica y política en la que se encuentre.

> PORQUE LAS PERSONAS TRANS SOMOS UNA REALIDAD, NO UN DEBATE

> EL RECHAZO A LA LEY REFLEJA LA TRANSFOBIA INTERIORIZADA Y EL MIEDO A LO DIVERSO EXISTENTE EN NUESTRA SOCIEDAD

Tras haber visto los diferentes aspectos de esta ley, queda claro que cualquier tipo de rechazo hacia ella refleja la transfobia interiorizada y el miedo a lo diverso existente en la sociedad, miedo a que no se cumpla lo esperado del cromosoma XX y del cromosoma XY, y utiliza esa *biología* como justificación de todo ese odio irracional hacia las personas trans y no binarias, sin tener en cuenta que la biología ya ha demostrado que no solo existe lo binario, sino que al igual que en el resto de la naturaleza, el ser humano es diverso hasta en lo más pequeño de nuestras células. La diversidad es un hecho irrefutable que no se puede eliminar, cambiar o borrar de la vida, y todo aquello que atente contra su integridad no es más que miedo a la salida de la zona de confort, miedo a desconocerse a sí mismo, a ser alguien que no te han dicho que eres, miedo al rechazo y a la soledad. Ese sentimiento lo hemos tenido todes a lo largo de nuestra vida, porque al fin y al cabo es lo correcto, esa sensación de culpabilidad que te llena el pecho por ser diferente a los demás, porque no eres lo que te han enseñado que debes ser.

En conclusión, la sociedad no solo necesita una ley que les proteja jurídicamente hablando, sino una educación sexual que atienda y hable de la variedad y de las diferentes realidades que pueden llegar a existir; para que estas situaciones de discriminación masiva que sufre el colectivo tan a diario no tengan que tolerarlas las generaciones futuras; para no volver a escuchar ni leer noticias sobre palizas, abusos, suicidios y asesinatos de personas trans. Y, una vez más, hay que decirlo sobre las personas trans y no binarias: nuestra integridad y nuestra dignidad no son debatibles, porque nosotrans somos una realidad, no un debate.

Por todo esto y por mucho más: ¡ley trans estatal ya! ●

APUNTES DE POR QUÉ COMER ES POLÍTICO Y LO ECO, EN REALIDAD, NO ES MÁS CARO

Escriben: **Ángela, María, Leti y Candela, de los colectivos El Enjambre Sin Reina, Mercao Social de La Rendija, La Artesa, Huerta de la Alegría (Marchena), Finca Bajatierra (Arcos de la Frontera) y El Topo**

Ilustración: **Maria Farré**
www.instagram.com/_mariafarre

Coincidimos las cuatro en una actividad en Tramallol sobre soberanía alimentaria. Os dejamos las reflexiones que salieron ese día y otras que hemos ido hilando en el proceso colectivo de armar este texto, porque, ¿qué sentido tiene un producto eco si ha recorrido 10 000 kilómetros hasta llegar aquí? ¿Qué estamos pagando con el dinero que cuesta un producto local y ecológico? ¿Preferimos eco del Aldi o local de tienda convencional? ¿Cuál sería el orden de tus prioridades? ¿Cómo hablamos de ecológico en contextos de pobreza estructural?

El debate no es la ecología, como mera técnica de cultivo, sino la agroecología, la cual supone un posicionamiento político: el cuidado a las personas, al medio y situar el debate en los contextos socioeconómicos.

Cuando hablamos de alimentarnos eco, no nos referimos en exclusividad al hecho de comprar productos ecológicos o con sello eco. Implica mucho más: toda una serie de hábitos de cuidados que conlleva alimentarse de forma más sostenible, darle un lugar principal a nuestra alimentación en nuestro día a día, concebir que comer también es político.

Hacer la compra, planificar tu menú, cocinar tus productos frescos, recoger tu cesta de verduras, hacer tu pedido de carne, etc., favorece y fortalece un sistema de producción y distribución local y sostenible, unas condiciones dignas de trabajo, una relación con el entorno respetuosa, saludable, cercana y un paso más hacia un sistema agroalimentario territorializado; el tránsito hacia otras formas de producción alternativas al sistema actual globalizado causante de muchas de las actuales problemáticas socioambientales. Detrás de cada producto hay toda una red de personas preocupadas y que trabajan por otras formas de consumo y producción que pasan por adaptarnos a las temporadas, variedades y recursos locales, reconociendo que somos seres ecodependientes con nuestro entorno y entendiendo que nuestra salud individual depende de la del medioambiente. Además, tender hacia alimentos de cercanía de producciones pequeñas y biodiversas es también ecológico: aunque no tenga sello, te lo certifica tu sentido común.

Una dieta con una base de verduras, cereales, legumbres y frutas, menos basada en la proteína animal, es una dieta que necesita menos consumo de energía fósil para su producción y que también ha generado menos CO_2, además de contribuir a diversificar nuestros territorios.

Si comparamos un producto concreto, seguro que hay una diferencia sustancial entre lo eco y lo convencional en el precio, y también somos conscientes de que hay dentro de lo eco toda una línea de productos elitistas y poco sostenibles que hacen que veamos todo lo eco caro. Pero hemos de poner en duda al final cuánto nos gastamos en comer, en alimentarnos y en mantener nuestra salud. En la alimentación básica que vemos en la mayoría de las familias hay muchas cosas que se compran (productos alimenticios y procesados) que no aportan nutrientes y que, por el contrario, incrementan nuestras posibilidades de enfermar, y eso, individual y colectivamente, sale caro, aunque poco se habla de ello.

Las cadenas de alimentación convencional invierten mucho dinero en estrategias de mercadotecnia para que consumamos otros muchos que podrían y deberían ser eliminados de nuestra dieta (en la línea de las necesidades y satisfactores que planteara Max Neef), por eso, insistimos, una dieta equilibrada basada en alimentos frescos y muy pocos elaborados es perfectamente asumible con precios eco. Pero esto conlleva un cambio en nuestras cocinas recuperando recetas y dedicando más tiempo a nuestra alimentación, planificando nuestras compras para que no nos cuelen lo que no necesitamos y estando muy pendientes en casa de que este trabajo no recaiga solo en las mujeres, que no queremos la mochila de lo eco en nuestra espalda.

LAS MUJERES NO QUEREMOS LA MOCHILA DE LO ECO EN NUESTRA ESPALDA

El sello eco de las grandes marcas y superficies no son agroecología, no tienen en cuenta criterios de sostenibilidad económica para lxs productorxs ni de los territorios, ni la cercanía o las relaciones laborales, criterios de justicia social y ecológica. Siguen poniendo como único criterio para apostar por ello la rentabilidad económica sobre el cuidado de las personas.

¿Conocemos los recursos que hay disponibles? Cestas de verduras, compra directa a productores, huertos comunitarios para el autoconsumo, mercados locales, etc. Estos espacios también lo son de ocio y relacionales, no solo de consumo. Redes de apoyo y cuidados compartidos (te recojo la cesta si tú no puedes; hoy cocino yo y mañana tú y nos intercambiamos un *táper*; te ofrezco mi local para que puedas repartir tus cestas; si un mes no puedes pagar, lo hablamos…). Conocemos gente nueva, visitamos sitios, aprendemos oficios, compartimos decidiendo sobre nuestra alimentación, aprendemos recetas, construimos nuevos espacios en nuestras ciudades y pueblos, mayor soberanía sobre nuestras vidas, vidas más felices, y eso también es salud.

A la hora de ponernos manos a la obra, es esencial poner en el centro del aprendizaje en las escuelas la alimentación. Desde que somos niñxs, aprender qué es comer sano y el placer que ello conlleva; de dónde vienen los alimentos; qué es una semilla, cuál es el proceso hasta que se convierte en fruto; quién cultiva la tierra; cocinar y hacer recetas; conectar la ciudad y el campo; y conocer a las personas que hacen agroecología, sus necesidades, sus deseos, y poner en valor la responsabilidad de su trabajo y dignificarlo.

La responsabilidad, a todas luces, no es solo de las personas consumidoras que elegimos qué comprar: ¿quién asume las responsabilidades cuando se venden en los supermercados productos alimentarios y ultraprocesados? Las familias que viven en pobreza, que viven con ingresos tan reducidos que no pueden acceder a sus necesidades básicas, familias precarizadas, en situaciones de pobreza energética que se ven obligadas a destinar lo poco que tienen a pagar la factura de la luz, ¿pueden acceder a comer productos frescos diarios de calidad? El problema no es que esa familia coma ultraporcesados porque es lo único que puede pagar, sino todos los factores de carácter estructural que afectan al derecho de todas las personas a una alimentación sana. ●

HABLA COMO TU ABUELA

Aurora • @mediomanto

Yo no conocí a mi bisabuela, a la Moma. Sin embargo, me siento conectada a ella por un rosario de palabras que han viajado desde su boca a la de mi abuela, tías y madre, hasta llegar a mis labios y a mi lengua. No la conocí y sin embargo soy en parte por ella. Porque soy lo que pienso, lo que digo, y cómo lo digo. Me gusta descubrir entre mis expresiones *señó del calvario, bendito sea el poder de dios que tan grandísimo es* o, una de mis preferidísimas, *lo que ve el que vive*. Me gustan. Y no quiero que se me pierdan en los vericuetos de la uniformidad del habla o las muletillas mileniales.

Yo quiero hablar como mis viejas. Quiero seguir usando ese patrimonio familiar hecho de símbolos, y metáforas propias. Quiero decir *amnistia* y no *amnistía*, como aquella tía abuela asustada porque su fachada amaneció pintada con ese palabro tan raro el cual no sabía qué significaba. Y quiero decir *que viene la fiscalía*, como mi bisabuelo intentando asustar a la Moma porque era estraperlista —el único muerto de miedo era él, el pobre—.

Cuando escucho estas expresiones algo me conecta con mi familia de una forma íntima y apretá. La complicidad que nace de estas palabras es de las mejores herencias que me han dejado. Ver cómo en los labios de la otra asoma una sonrisa cuando una dice *este melón está mercedes* o *pregúntale a la señorita perrojata*. Somos los motes socarrones que inventaron, somos las perlitas de sabiduría que soltaban en medio de una charla de vecinas. Ese idioma propio y acogedor como una casita con sombra de parra.

Hace unos días me encontré por el barrio una pintada que dice «*abla* como tu *aguela*». Y apareció ante mí esa boquita piñonera de un rojo vino brillante de mi abuela Remeditos diciendo *dispensa* y *mocita* y *amasco* y *fiesta de la Ermita*. Y entendí todo esto que ahora cuento. Que el patrimonio oral de mi gente es tan rico y necesario como cualquier recopilación académica de vocabulario y modismos, porque me constituye, porque me da identidad. Porque me dibuja el camino del que vengo, esa *historia* chiquitita, de puertas pa dentro, que es la que más interesa. ●

MUÑECAS DE CARNE

NO ES UNA BANDA DE GLAM DE LA CALLE FERIA. MUÑECAS DE CARNE, APARTE DE UN PODCAST, SON LAS PROTAGONISTAS DE ESA PRÁCTICA COMÚN LLAMADA PARTO, A SECAS, PERO QUE EN REALIDAD DEFINE UNA PARAFILIA CRUEL, CREADA POR SEÑOROS Y PARA SEÑOROS, LLAMADA VIOLENCIA OBSTÉTRICA.

La Cúpula

Aparte de la mano de cualquier divinidad suprema que crea personas manipulando barro y costillas, el ser humano nace de una mujer biológica (trans incluida, que en esto del lenguaje *queer* nos podemos hacer las tropas de Falopio un lío). Pese a ser uno de los actos de *superpoder* que nos ha concedido la biología, el hombre omnímodo *muchomacho* ha terminado convirtiendo el parto en una condena. Una cruel parafilia. ¡Qué destino!

Que el parto es sangre, llanto, tripas, desborde de emoción y a veces de caca, lo sabe cualquiera. Que el parto duele, haya placer añadido o no, también. Que en las películas se representa con mujeres gritando mucho y que da origen a la humanidad, por supuesto. Pero ahondar un poquito más en este universo, como proceso perteneciente al universo exclusivamente femenino, supone para mucha gente enfrentarse a algo así como una leyenda urbana. Pues ahondemos. Se nos ha metido en el coño hablar del parto y esto es lo que hay.

El parto patriarcal, el que está tan extendido y asumido en nuestro mundo, ha sido imaginado, pensado y construido por señoros para señores, donde las mujeres no pintan nada. No importan las opiniones de la parturienta. Sus deseos y sentimientos tampoco. Se trata de controlar una de las funciones naturales de la mujer, despojándola de poder, infantilizando y ultramedicalizando el proceso, tal y como haríamos con la tranquila Mrs. Potato un día de rabia. Un objeto que reparar. Una cosa sin voz, que no recibe cariño, ni comprensión; solo órdenes, medicamentos y cláusulas que firmar, y, si acaso, un *pack* de regalo con productos mamíferos de marca registrada: cremitas por aquí, lechecita por acá. Además, también hay violencia física: ¿os suenan los tactos vaginales? ¿Y la maniobra de Kristeller? No, no es una cerveza. ¿Y las cesáreas al tuntún, a lo loco, sin miramiento, para que el obstetra llegue antes a su cita en el discopub? Estos son solo algunos ejemplos básicos del manual clínico del santo obstetra de nuestro tiempo. La estructura patriarcal asumiendo el control total de la puesta en marcha del producto humano. ¡A rentabilizar!

Para dinamizar y colorear la historia, entra en escena el héroe épico, con capa-bata blanca o verde y sus comodísimos zuecos de goma. Irrumpe en la sala de paritorio y el personal sanitario, cual corifeo, clama: «¡Ya está aquí el salvador!» El Clint Eastwood obstetra da instrucciones firmes y gestiona la situación, que para eso ha estudiado una carrera y ha asistido a infinidad de charlas y congresos. ¡Oh *my god*! La figura de acción reluce mientras la parturienta sufre. Pero él no escucha, está concentrado en la trascendental labor de traer vida al mundo. El origen del mundo no es el cuadro de Courbet, sino un clínico con bigote enfundado en guantes de látex. Él es importante. La parturienta quiere ponerse a cuatro patas, qué pesada, pero él necesita mejores perspectivas y su artrosis —o su pereza o su hombría— le impide adoptar otra posición. La muñeca solo tiene que tumbarse y abrir piernas. Es fácil. ¿Cómo se llama esa mujer? Su nombre es Vagina 167. De apellido: episiotomía de siete puntos de sutura con anestesia epidural y oxitocina nada más ingresar (es un apellido compuesto, sí). Por fin, una cabecita aparece a través de ese hueco estrechísimo pero infinitamente elástico, y él la saca al exterior, con el sudor de su frente y sus cuasi divinas manos. En cuestión de segundos, sale de la sala en pos de otro útero que manufacturar. (Nota: también existen ginecólogas obstetras con gesto a lo Eastwood, pero su actitud proviene meramente del pensamiento androcéntrico).

Las mujeres aprendemos a ser muñecas desde temprana edad. Esas visitas al gine tras la ansiada, temida y muy oculta *menarquia*, nuestra primera menstruación. Aprendemos a ser cortejadas y a quedar preñadas. Somos mocitas, ya nos han advertido como a caperucitas rojas. Con la regla ya no podemos hacer mayonesa, regar las plantas, ni mirar con descaro porque lanzamos señales equivocadas y, claro, después hay bebés no pedidos. E interrumpir el embarazo es pecado, por si no lo sabías.

Por suerte, dicen que las cosas están cambiando. Parece que se ve luz al final del canal del parto y podemos encontrarnos, de vez en cuando, obstetras con poses más simpáticas que las de John Wayne. En 2019, La ONU y la CEDAW (Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer) empiezan a hablar al mundo sobre la violencia obstétrica. El Gobierno de España pretende introducir este concepto en la reforma de la ley del aborto. En la última década se crean redes de profesionales que defienden a las mujeres, las asesoran y les explican que ellas pueden dejar de ser muñecas de carne, con especial relevancia de colectivos históricos como el de El Parto es Nuestro. Proliferan grupos informales de papás y mamás cortando las alambradas del complejo tecno-médico, proporcionando lugares de encuentro y compartiendo otras experiencias aparte del simple cerveceo y barbacoa. E incluso, en algunos medios alternativos las mujeres toman el mando de los grupos de colaboradores y escriben artículos como este casi tan ilustrativos como *Érase una vez la vida*.

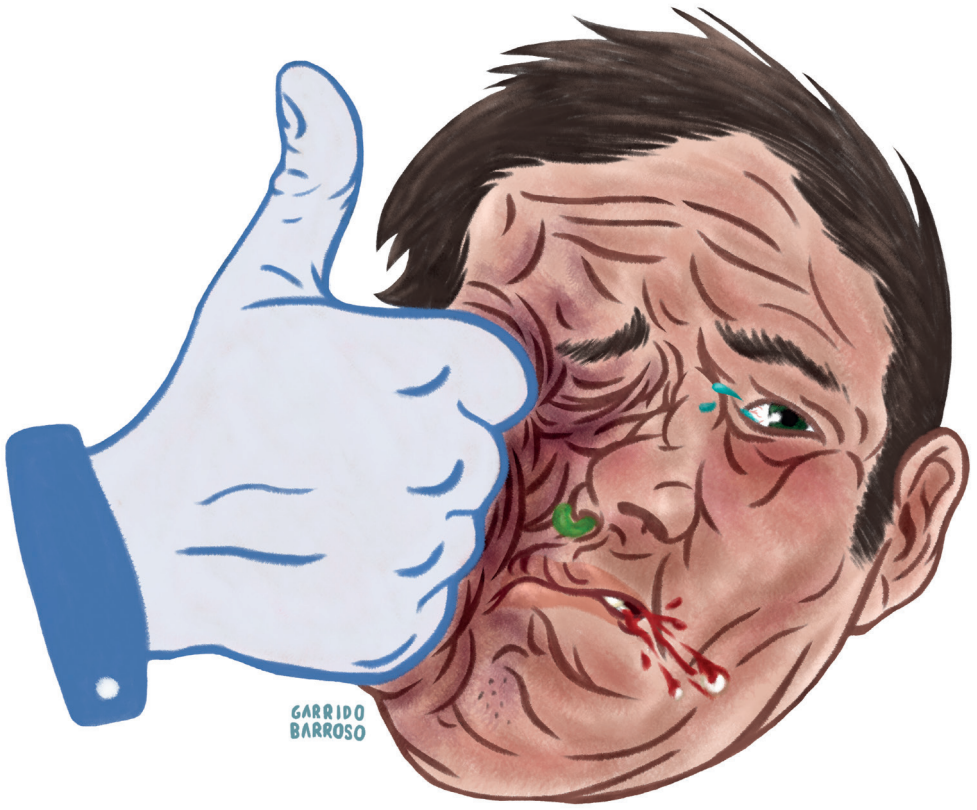
Muy poco a poco se establecen nuevos protocolos en los que la mujer y sus criaturas ya no son cachos de carne moldeable a ojos del sistema sanitario. Y hoy en día, gracias a Venus, hacer un plan de parto no suena tanto a sufragista enloquecida que cree que todo la oprime, sino a madre normal que quiere ejercer sus derechos de madre normal.

Así que nos toca decirlo fuerte: se acabó; el parto no es un trámite burocrático ni una humillación. Y queremos visibilizar esta realidad: mirad aquí, a nuestros coños, con sus costuras, sus aperturas extremas y casi imposibles, sus miles de formas, sangrientos, arrugados. Mirad las cabezas ciudadanas coronando, desgarrando el perineo. Observad nuestras cicatrices de cesáreas. Fijaos en las estrías, en barrigas y senos colgones, en los ombligos salientes. Mostremos toda la variedad de la belleza real. Impera cortar el cordón umbilical y alumbrar la placenta. ●

¿SERÍA POSIBLE UN INTERNET DONDE LOS SENTIMIENTOS DE COMUNIDAD Y COLECTIVIDAD HAGAN FRENTE Y DEN LUGAR A ALTERNATIVAS ANTE LAS DINÁMICAS COMPETITIVAS Y DE ACUMULACIÓN DE CAPITAL SOCIAL QUE PROMUEVEN LOS GRANDES AGENTES QUE ESTÁN MONOPOLIZANDO LA RED?

Texto: **Santiago MP**
Antropólogo y artesano del meme

Ilustra: **Garrido Barroso**
garridobarroso.com



ECONOMÍA DEL LIKE: CONVIRTIÉNDONOS EN MERCANCÍA HUMANA DIGITAL

La hiperconectividad, la inmediatez y la accesibilidad del público a herramientas digitales han creado nuevos formatos y dinámicas de comunicación, como el meme, los virales, la mensajería instantánea y el microblogueo, capaces de sintetizar en muy poco espacio ideas complejas. Esto ha transformado las plataformas digitales en alternativas a los grandes medios de comunicación tradicionales. Por otra parte, Internet ha sido *gentrificado* por gigantes mediáticos que mercantilizan prácticamente todo lo que tenga una presencia digital. Esto ha reconfigurado radicalmente nuestros modos de producción y consumo de cultura.

Los ritmos de actividad humana están siendo condicionados a unas dinámicas de producción que se aceleran progresivamente. Nuestro día a día es agotador porque constantemente producimos o consumimos. Aunque sea en nuestro tiempo de descanso, invertimos energía en consumir productos que drenan nuestra atención. Y también, en el caso de las redes, convirtiéndonos en un producto: la audiencia.

El ocio se ha convertido en negocio. No es novedad que exista una industria que ha convertido elementos de nuestra vida cotidiana fuera del espacio de trabajo en mercancías. Muchas de nuestras relaciones a pie de calle se han ido diluyendo hasta acabar siendo sustituidas (en parte) por programas de tertulia en la TV (y ahora por sus equivalentes de internet). La ilusión de cercanía con quienes vemos tras las pantallas es cada vez más abstracta. Se generan relaciones parasociales con personas que creemos conocer y que ignoran nuestra existencia. A pesar de todo, seguimos con interés sus vidas.

El fenómeno influente (*influencer*) ejemplifica muy bien cuál ha sido el siguiente paso en la evolución de las dinámicas de consumo de ocio; gente que es famosa casi porque sí, que ofrece fragmentos de su vida, que consumimos en segundos, para quedarse en nuestra memoria. Lo más sorprendente de esta fórmula es que funciona tan bien que está permeando hacia todos los ámbitos de la industria del ocio (y, por extensión, de la industria cultural), transformándola de un modo que resulta casi irreconocible respecto a lo que era hace poco más de una década.

La producción en masa de contenidos de rápido consumo en plataformas donde impera la economía del *like* da lugar a dinámicas de competencia agresivas. No solo dentro de la industria; también el público las asimila y convierte en parte de sus dinámicas sociales. Quizá no todo el mundo quiera ser famoso, pero bastante gente no estaría a disgusto ante la idea de hacerse un hueco entre las caras públicas del moderneo, del mundillo influente, de los nombres punteros del panorama cultural, etc. En definitiva: de ostentar posiciones de prestigio o poder que les (nos) hagan sobresalir.

Y ahí estamos ahora, entre el consumo en masa de contenidos rápidos para intentar mantenernos al día de lo que ocurre en el mundo y no quedarnos fuera de las tendencias actuales, y produciendo información y contenidos a una velocidad desmedida, en cantidades ingentes. En el momento que entramos en las plataformas hegemónicas (Facebook, Instagram y amigos) caemos en la ilusión de que quien no publica nada, no existe. Si no me hablan, o me hablan menos por mensaje directo, no me quieren. Si no recibo suficientes likes, no gusto yo o mi trabajo. Caemos en dinámicas de acumulación de capital social dentro de un mercado donde la atención es la moneda de cambio.

Aclaro: esto no es una crítica neoludita a Internet; criticar las herramientas y la tecnología es profundamente ingenuo. La raíz del problema aquí es el mercado desbocado metiéndose en nuestras vidas hasta el fondo y no dejando que tengamos siquiera un rato para nosotres en un espacio donde no estemos siendo objeto (activo o pasivo) de la actividad productiva. Y todo esto en un contexto histórico de precariedad («capitalismo tardío» lo llaman en la academia), donde grandes empresas se enriquecen a base de recibir contenidos gratuitos volcados a la red por la gente de a pie, que solo recibe a cambio la aprobación de sus iguales. No está mal eso de recibir aprobación y reconocimiento. Pero cuando las plataformas convierten eso en un constante concurso de popularidad, en competir por ver quién tiene mayor valía social en función de los seguidores que tienes en tus redes y encima lo monetizan sin que nadie más vea un duro, pues ya está feo el asunto.

CAEMOS EN DINÁMICAS DE ACUMULACIÓN DE CAPITAL SOCIAL DENTRO DE UN MERCADO DONDE LA ATENCIÓN ES LA MONEDA DE CAMBIO

Todos estos fenómenos, superfluos a primera vista para el público general, en última instancia acaban desbordando el mundo virtual y afectando a nuestra realidad física. Y no solo a la hora de relacionarnos en nuestro día a día con las personas de nuestro entorno, también nos convertimos en mercancía que estas empresas utilizan en beneficio propio y para fines poco o nada éticos. No olvidemos a Steve Bannon, Cambridge Analytica y toda esa ralea de personajes que en su momento catalizaron muy bien una combinación de datos de Facebook y la frustración de algunas subculturas del Internet más casposo para inclinar la balanza política a favor de Trump en 2016.

Internet hoy día no es un espacio neutral: cada año que pasa se encuentra más y más bajo el control de una serie de agentes que configuran ese espacio de forma muy parecida a cómo los bloques geopolíticos configuran territorios en beneficio propio. Todas las plataformas que el público general usa a día de hoy comparten unos mismos objetivos y están orientadas a reproducir y monopolizar de algún modo algún ámbito de la vida cotidiana.

Hay quien propone la desconexión digital y volver a tiempos más simples, a tiempos donde no se nos sobrecargaba de información y de relaciones sociales de bolsillo que invaden nuestros espacios de intimidad. No creo que sea la solución. Abandonar y obviar la importancia de las redes es dejarlas en manos de agentes muy poderosos con el poder de influir en nuestra cosmovisión y en nuestro comportamiento.

No creo que la Web 2.0 sea el mal encarnado. Gracias a esta reestructuración de internet pudimos disfrutar de plataformas como Wikipedia, algunos grandes foros temáticos o el Youtube primigenio (antes de ser fagocitado por Google). Hoy es más necesario que nunca reivindicar lo comunitario y generar sentimientos de pertenencia colectiva en Internet. Frente a la economía competitiva del *like*, los agentes de cambio social deben eludir la alienación producida por las grandes plataformas y desarrollar estrategias que permitan a la ciudadanía reclamar su agencia como sujeto activo en las redes, y no como objeto pasivo en el mercado mediático. ●

Texto: **Carlos Sagüillo**
Profesor de Historia y miembro
de la asociación 25 de Marzo

Ilustra: **Pepeíllo**
joseluis.replicamedia@gmail.com

EXTREMADURA

EL 25 DE MARZO DE 1936

Existe una cita secreta entre las generaciones que fueron y la nuestra. Y como a cada generación que vivió antes que nosotros, nos ha sido dada una flaca fuerza mesiánica sobre la que el pasado exige derechos.
Walter Benjamin

Los hechos ocurridos el 25 de marzo de 1936 marcan una de las páginas más gloriosas de las luchas por la emancipación. En aquella jornada, más de 70 000 personas, organizadas en su mayoría en la FNTT-UGT (Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, parte de la Unión General de Trabajadores), protagonizan la mayor ocupación de tierras simultáneas de la historia, al emprender la toma pacífica de más de 3 000 fincas en 280 pueblos de la región.

De alguna manera, y aunque cabría remontarse más atrás en el tiempo, las raíces más inmediatas de este día se encuentran ya en las décadas centrales y finales del siglo XIX. Lo podemos ver en las ocupaciones de tierra que se suceden durante todo el sexenio democrático, muy ligadas a la resistencia contra la desamortización del comunal y a una memoria popular que identifica a esas tierras como propias; en los motines de subsistencia y por los precios del pan y en los incendios; en el rebusque colectivo, y un sinfín de formas de resistencia cotidianas frente al poder de los propietarios.

Esta movilización popular, revestida frecuentemente con ropajes tradicionales, pronto entroncará con el movimiento obrero y las ideas socialistas modernas que se extienden por el continente europeo. Hay referencias que apuntan a la presencia de secciones de la I Internacional en suelo extremeño. En 1899 se funda en Badajoz la Germinal Obrera y dos años después se organiza en la Torre de Miguel Sesmero un Congreso Obrero en el que participan sociedades de varios pueblos de Badajoz. Son los primeros pasos de un movimiento sindical que va dando batallas por las cuestiones más elementales de salarios, jornadas y contrataciones, pero que cuenta también con un horizonte de transformación profunda, revolucionaria, que tiene su eje central en la lucha contra el latifundismo y el norte en la Reforma Agraria.

La proclamación de la II República fue un motivo de esperanza para las clases populares, a la par que abrió una situación que incentivaba el desarrollo de sus luchas. Por primera vez, el Estado parecía proyectar un auténtico proyecto de reforma agraria con una orientación redistributiva que implicaba tocar la propiedad en la que se asentaba el latifundismo.

> “PUEBLO A PUEBLO SE PELEA POR LAS CUESTIONES MÁS INMEDIATAS Y POR EL IMPULSO DE LA REFORMA AGRARIA DESDE ABAJO

Pero el contenido y aplicación de la Ley de Reforma Agraria, aprobada finalmente en septiembre de 1932, no encajaba con las aspiraciones más sentidas de los jornaleros y yunteros. La Reforma tenía un planteamiento moderado, que no apuntaba a la liquidación radical de la gran propiedad privada en el campo, y sobre todo un espíritu legalista que incidió en el ritmo extraordinariamente lento que tomaron las expropiaciones de fincas. A ello se sumaba la fiera resistencia planteada por las clases propietarias, que contaba a su vez con amplias complicidades en los propios aparatos del Estado y que se expresaba tanto en el torpedeo jurídico de la reforma patrocinado por la Asociación de Propietarios de Fincas Rústicas, como en el intento de doblegar a los trabajadores con el chantaje económico o el empleo de la represión a través de la Guardia Civil. Entre toda esta reacción terrateniente, destacará el recurso sistemático a los desahucios de yunteros —pequeños aparceros que disponían de su propia yunta— respecto a las parcelas que venían trabajando durante varias generaciones, lo que contribuirá a radicalizar la conflictividad en el campo y a hacer que este grupo social, muy abundante en Extremadura, se convirtiera en la auténtica vanguardia del movimiento por la Reforma Agraria.

Pueblo a pueblo se pelea por las cuestiones más inmediatas y por el impulso de la Reforma Agraria desde abajo. Se ocupan tierras abandonadas, se reclama la devolución de fincas a sus pueblos y los yunteros resisten a los desahucios. Al mismo tiempo, la capacidad de organización de los trabajadores del campo no deja de crecer; hacia el año 1933 Sánchez Marroyo arroja la cifra de más de 80 000 obreros extremeños afiliados a algunas de los cientos de sociedades locales que en su mayoría quedaron integradas dentro de la FNTT-UGT. El conflicto directo con las élites se ve acompañado de una intensa labor cultural y política, de la creación de Casas del Pueblo, la celebración de mítines y asambleas, o de la gestión de cooperativas que apuntan ya, incluso, a un horizonte más ambicioso: el de la gestión colectiva de la tierra. Los auténticos protagonistas de la Reforma Agraria serán los propios trabajadores y trabajadoras que solo a través de duras luchas con su correspondiente cuota de sangre, obtienen logros como el llamado Decreto de Yunteros de octubre de 1932, por el que se permitirá el asentamiento provisional en tierras no cultivadas mientras se gestionaba su posible expropiación.

En las elecciones de febrero de 1936 se plantean dos caminos: o proseguir la marcha hacia la implantación de una dictadura contrarrevolucionaria o retomar de forma más consecuente un proyecto de transformación al servicio de las mayorías.

La victoria del Frente Popular provoca que entre los meses de febrero a julio del 36 se inicie una auténtica revolución popular pues, ¿de qué otro modo podemos definir al cambio de propiedad de más de medio millón de hectáreas y al asentamiento de decenas de miles de personas? Los protagonistas de esta revolución son los propios trabajadores y trabajadoras y sus movilizaciones, y el 25 de marzo constituye un hito en su lucha, el momento de máximo apogeo de la batalla por la Reforma Agraria desde abajo.

Tenemos una deuda con las generaciones que protagonizaron la lucha por la Reforma Agraria y sufrieron la persecución del fascismo. Y esta deuda no solo incumbe a la restitución de su memoria y al reconocimiento de su sufrimiento, sino a reconocernos como parte de su misma lucha y continuar su hilo rojo hasta la consecución de la emancipación.

El hecho de que cientos de miles de extremeños se viera forzados a emigrar en los años 60, de que todavía hoy seamos una región marcada por desigualdades extremas, de que el paro sea el futuro que le espera a buena parte de nuestra juventud o de que nos vendan como salida a nuestros problemas la conversión de Extremadura en una región minera controlada desde multinacionales extranjeras, es el fruto del ahogamiento en sangre de lo que representó el 25 de marzo. ●

LA HISTORIA DE LA FÁBRICA CONTADA POR SUS TRABAJADORAS

HABLAN LAS MUJERES DE HYTASA

HYTASA, LA GRAN INDUSTRIA TEXTIL DEL FRANQUISMO, TARDÓ MÁS DE 10 AÑOS EN ADMITIR MUJERES EN LA LÍNEA DE PRODUCCIÓN. ESTE ES PARTE DEL RELATO QUE NO TE HABÍAN CONTADO. VIRGINIA LINDE, RESPONSABLE DEL PROYECTO LITERARIO Y AUDIOVISUAL «EN BUSCA DE LA HILANDERA», RECUPERA SU LUCHA. EL PROYECTO NACE DEL ENCARGO QUE RECIBE DE LA ASOCIACIÓN ROSA CHACEL, QUE LLEVA MÁS DE 30 AÑOS TRABAJANDO EN CERRO DEL ÁGUILA, JUAN XXIII Y ROCHELAMBERT, CREANDO REDES Y ESPACIOS PARA LAS MUJERES DE LA ZONA.

Escribe: **Virginia Linde**
www.enbuscadelahilandera.es

Ilustra: **Pablo Travasos**
www.instagram.com/al_travaseo

Pepi quiere ser técnica de revelado, aunque en realidad ya lo es porque su padre, el fotógrafo de Cazalla de la Sierra, le ha enseñado todos los secretos del laboratorio, se mueve con desenvoltura entre la ampliadora y los líquidos. Estamos en 1958, la autarquía está acabando y los planes de estabilización exigen un aumento de la producción que solo será posible con la entrada de las mujeres solteras en las fábricas. Así que, mientras los laboratorios de fotografía se cierran para Pepi —porque según los que entienden no son el lugar más adecuado para una mujer—, las puertas de Hytasa se abren para que ella y cientos de mujeres engrosen las secciones peor valoradas tanto social como económicamente.

Pepi, vas a ser una de las pioneras en la mayor industria de la ciudad, una fábrica que ha tardado 20 años en admitir mujeres entre sus filas: ¿cómo se vive una situación así?

Pues se vive sin darle muchas vueltas, porque yo lo que quería es trabajar y en Cazalla no había nada, así que, como no me dejaron estar en el revelado, entrar en Hytasa fue una oportunidad. Pero tampoco éramos muy conscientes de ser las primeras mujeres ni de estar abriendo puertas, porque estábamos aisladas; no teníamos contacto con nadie de la fábrica; no podíamos usar el comedor ni veíamos nada que no fuera nuestra nave de zurcido; es que, por no poder,

no nos querían ni dejar ver cómo era la fábrica. Nuestra maestra del taller tuvo que pelear mucho para que nos dejaran dar aunque fuera un paseo por allí, porque no sabíamos de dónde venía nada, ni cómo funcionaba aquello.

Cuando entras solo podéis trabajar mujeres solteras, ¿verdad?

Claro, esa era la ley: al casarte tenías que irte. Y si habías estado un tiempo mínimo, el Estado te *recompensaba* con un dinero que se llamaba dote que te venía muy bien si estabas montando la casa, pero claro, tenías que dejar tu puesto. Lo que pasa es que Hytasa te llamaba cuando volvías del viaje de novios y te ofrecía trabajar desde casa, que bueno, era una sorpresa, aunque no cotizaras ni ganaras lo mismo, pero era algo. Yo estuve casi 10 años trabajando desde casa, sacando piezas para la fábrica: según hacías, así cobrabas. Pero claro, esos 10 años no contaron para mi pensión: Yo podría tener una pensión de casi 20 años y no de 8 como tengo. Pero bueno, como entrabas sabiendo que te irías al casarte, procurabas ilusionarte con la nueva vida que ibas a empezar con tu marido, tu casa, convertirte en madre, intentabas no darle muchas vueltas a lo que perdías y pensar en lo bonito que estaba por delante, porque para una mujer en aquellos años tampoco había tantas opciones.

Mientras Pepi trabaja desde la clandestinidad de su casa, el taller sigue llenándose de mujeres jóvenes solteras, como Isabel. Ella quiere trabajar en una oficina y se prepara para ello en una academia de secretariado. Le encanta la contabilidad y es un hacha con los balances, pero en su expresión oral se percibe un problema de dislexia que en 1966 no se sabe ni diagnosticar ni tratar. Ante este panorama, desde la academia aconsejan a sus padres que abandone los sueños de ser secretaria, porque nadie querrá contratarla, pero como en algo hay que trabajar, a Isabel le ofrecen la posibilidad de formar parte del taller de zurcido de Hytasa.

Isabel, tú llegas a la fábrica casi por casualidad, con apenas 14 años y sin haber cosido en tu vida: ¿cómo viviste la entrada en el taller? Me imagino que sería una situación bastante intimidante para alguien de tu edad…

Para mí trabajar en Hytasa fue un privilegio, porque la mayoría de mis amigas estaban —como se decía entonces— internas de servicio, de criadas, y estar en una fábrica era una suerte. Además, mi mundo hasta ese momento había sido muy pequeño, tuve una infancia muy feliz en la que apenas me relacionaba salvo con mi familia y algunos vecinos y de repente en la fábrica conocí a muchas amigas y a personas con vidas diferentes a las mías. En el taller hablábamos mucho entre nosotras, teníamos una relación maravillosa, yo además era de las aprendices más jóvenes y me sentía muy arropada por las compañeras.

Eras de las más jóvenes pero eso no te impedía defender lo que te parecía justo. ¿Que pasó cuando acudiste al sindicato vertical?

A los 2 años de estar en el taller tenías que hacer un examen por el que pasabas de aprendiza a oficiala, que ya era tu puesto definitivo y cobrabas más. Y alguien le soltó a una compañera que era muy tímida, muy buena persona y muy callada, que ella no iba a pasar el examen; y yo eso no lo podía concebir, primero, porque, como te digo, mi compañera era una bellísima persona y no era justo que la asustaran así, y segundo, porque normalmente todo el mundo pasaba la prueba. Así que aquel día al salir del taller me planté en el Duque, que allí estaban las oficinas del Sindicato Vertical, para poner una queja. Yo desde la inconsciencia no me planteaba lo grave que podía ser aquello, porque eres joven y tampoco piensas mucho las cosas, solo ves lo injusto, pero tuve suerte porque al hombre del sindicato debió hacerle gracia verme allí tan pequeña y tan resuelta, diciendo que porqué tenía que venir nadie a asustarnos a las aprendizas del taller —porque yo no daba el nombre de mi compañera para no señalarla, yo decía que era algo contra todas— y total, que me tranquilizó, me dijo que me fuera a mi casa que no íbamos a suspender… Y al llegar a mi casa, pues claro, se lo tuve que contar a mis padres y mi padre pues se enfadó, porque él era represaliado de la guerra y le daba miedo que nos señaláramos, pero en el fondo detrás de su enfado yo creo que estaba orgulloso de su hija, de cómo había salido a defender a una compañera. Nosotras éramos jóvenes, pero sabíamos en qué mundo vivíamos y nos apuntamos a Comisiones Obreras. Pagábamos nuestra cuota en secreto porque el sindicato era ilegal, pero en general ni los sindicatos ni los trabajadores del resto de la fábrica les hacían mucho caso a las zurcidoras, nunca nos invitaban a las asambleas; como era una sección solo de mujeres no contábamos para ellos, sin embargo, nosotras estábamos ahí cuando hacía falta, como en las huelgas, porque también formábamos parte de Hytasa.

Es 1970 y los vientos del cambio agitan al régimen y a Hytasa. Licinio de la Fuente, ministro de Industria, emite el decreto de 20 de agosto que prohíbe explícitamente el despido de las mujeres casadas. Mientras tanto, Hytasa admite trabajadoras en secciones mecanizadas, terminando con la política de segregación que ha imperado hasta entonces. Carmen y sus compañeras van a transformar el ecosistema de la fábrica trabajando por primera vez mano a mano con unos hombres que no van a ponerlo fácil: ¿es así?

Y tanto que va a ser así. Ellos no nos querían en las máquinas y hacían todo lo que estaba en sus manos para hacernos sentir unas intrusas y para intimidarnos. Pero nosotras no nos achantábamos, porque sabíamos que teníamos el mismo derecho que ellos a estar allí. Yo estaba muy ilusionada con entrar en Hytasa, me encantaba mi trabajo, la fábrica, la relación tan bonita que tenía con mis compañeras… yo llevaba ya algunos años trabajando en el servicio, siendo una niña, mi hermana y yo sacábamos adelante a mis hermanos pequeños y entrar en Hytasa lo vivimos como un regalo y una oportunidad, por eso tampoco iba a permitir que los hombres me aguaran la fiesta. La resistencia de los hombres sirvió para que nos uniéramos más entre nosotras. Allí nadie te explicaba nada de tu trabajo y se supone que los que llevaban tiempo tenían que enseñarnos, pero, claro, no querían, así que tuvimos que aprender solas, entre nosotras, y vaya si lo hicimos, nada nos paraba. Costó trabajo, pero nos ganamos nuestro sitio a pulso.

Las mujeres trabajadoras de la generación de Carmen tuvieron que enfrentarse con demasiada frecuencia a los dilemas de la doble militancia. Por eso tras pagar el peaje de la aceptación de los hombres y superar la tensión de la llegada a las secciones mecanizadas estos no dudaron en contar con ellas para legitimar las luchas sindicales que, imparables, impregnaban el ambiente de la fábrica. Carmen: con lo mal que os lo hicieron pasar, ¿no se os pasó por la cabeza dejarlos tirados como ellos hicieron con vosotras?

Para nada, es cierto que no se comportaron con nosotras, que aquello no era justo porque las mujeres no entraron en la fábrica para mandar al paro a ningún hombre, pero nosotras creíamos en la unión de la clase trabajadora y por eso, cuando nos pedían ayuda para movilizar y para crear consciencia en las secciones, acudíamos por supuesto, porque por encima de todo estaba la justicia social y la lucha contra la dictadura.

Y lo demostrasteis con creces en la gran huelga: ¿que pasó entonces?

Pues pasó que la fábrica llevaba 30 años sin subir los sueldos, teníamos unas condiciones de trabajo muy duras y el movimiento sindical y los movimientos sociales en los 70 estaban en plena ebullición, así que votamos y fuimos a la huelga, que fue la primera huelga de Hytasa. Yo estoy muy orgullosa de lo que conseguimos las compañeras porque, aunque no quede nada escrito de aquello, sin las mujeres no habríamos podido aguantar tanto, más de un mes sin trabajar movilizando cada día a esa plantilla inmensa. Nosotras gestionamos en gran parte la caja de resistencia, recaudamos dinero y apoyo en muchas asambleas, recorrimos las fábricas, la universidad y hasta organizamos un partido de fútbol femenino con las compañeras de Induyco que fue un éxito de convocatoria y recaudación.

> “LAS PUERTAS DE HYTASA SE ABREN PARA QUE CIENTOS DE MUJERES ENGROSEN LAS SECCIONES PEOR VALORADAS

> “LA RESISTENCIA DE LOS HOMBRES SIRVIÓ PARA QUE NOS UNIÉRAMOS MÁS ENTRE NOSOTRAS

> “NI LOS SINDICATOS NI LOS TRABAJADORES DEL RESTO DE LA FÁBRICA LES HACÍAN MUCHO CASO A LAS ZURCIDORAS, PERO ESTÁBAMOS AHÍ EN LAS HUELGAS

Gracias a esa caja de resistencia ninguna familia de la fábrica pasó hambre en lo que duró la huelga, con la que conseguimos la mayor subida de sueldo de la historia de la fábrica.

Estamos despidiendo los años 70 y los vientos de la desindustrialización agitan la vida de nuestra joven democracia. Hytasa es un gigante con pies de barro y con un sistema productivo incompatible con los nuevos hábitos de consumo. La crisis del textil embarcará a la fábrica en diversas estrategias para abaratar costes y adelgazar la carga de trabajo. Es 1979, la fábrica crea un taller clandestino con el que externaliza la última fase del proceso que continúa siendo completamente femenino y manual: el zurcido. Bajo el formato de escuela taller y con la complicidad de la parroquia del barrio —que cede los locales en los que se ubica—, mantendrá una plantilla de 40 mujeres muy jóvenes trabajando a destajo para la empresa, sin derechos, sin seguros, sin garantías laborales y a muy bajo coste.

Mª Ángeles y Loli ingresan en el taller con 14 años protagonizando una revuelta histórica que obligará a la fábrica, vía judicial, a aceptarlas como trabajadoras de pleno derecho con todas las garantías. ¿Cómo es posible que unas adolescentes que apenas conocen sus derechos sean capaces de sentar a la gran Hytasa en el banquillo?

Es verdad que entramos hechas unas niñas, pero nos ponen a trabajar como a adultas y, de alguna manera, esa responsabilidad nos hace ver que lo que está pasando no es justo, por eso, aunque no tenemos herramientas suficientes para nombrar lo que está pasando, sí tenemos capacidad para ir a denunciar y defendernos. También piensa que estábamos muy unidas, las 40 íbamos todas a una, lo teníamos clarísimo. El juicio fue tremendo, aquello parecía una excursión escolar, pero ganamos y la fábrica tuvo que admitirnos. El recibimiento por parte de la plantilla no fue tan cálido como esperábamos, la empresa empezaba a ir mal y de algún modo nos culpaban de aumentar los problemas de balance —y eso que les perdonamos parte de la deuda—, pero con el tiempo conseguimos ganarnos nuestro sitio.

Mª Ángeles tu entras como zurcidora rasa, sin derechos, y sales con el fin de la sociedad anónima laboral, ¡menudo proceso!

Pues para mí ha sido el camino de mi vida. Una lucha muy intensa y con momentos muy duros de la que hoy me siento profundamente orgullosa. Pasé por muchas secciones y posiciones, y adquirí una gran madurez profesional y personal. Pese a todo tengo la satisfacción de haber peleado hasta el final por mi puesto de trabajo. ●

NUÑO, LIBRERÍA Y EDITORIAL

Librería Nuño Editorial

El escritor y dinamizador cultural Fran Nuño fundó en 1998, en Sevilla, la librería Nuño, cuyo local se encuentra en la calle San Luis (número 83) a la altura de la mítica plaza de Pumarejo.

Un establecimiento dedicado a la librería general y a la literatura infantil y juvenil, aunque también se destaca entre sus méritos el haber organizado, durante sus primeros años de vida, un buen número de actividades culturales: presentaciones de libros, recitales poéticos, talleres, o cuentacuentos fuera de sus instalaciones. Por ejemplo, en bibliotecas, ferias del libro o salas culturales. Por dicha labor se clasificó como finalista durante cuatro ocasiones seguidas en el Premio Librero Cultural que organiza CEGAL y el Ministerio de Cultura.

En 2005 nació, al amparo de la librería, un pequeño sello, Nuño Editorial, cuyas líneas de trabajo se centraron al principio en la antología poética, libros sobre la lectura y en la literatura infantil. También puso en marcha los premios «Plumier de versos» y «Plumier de colores», de los cuales vieron la luz varios volúmenes con las obras de lxs autorxs ganadorxs y finalistas.

Hoy en día publica, sobre todo, títulos fuera de colección donde se incluye poesía, relatos y literatura infantil. En 2008 se incorporó a Nuño Editorial, Voces de Tinta, un sello enfocado a poemarios, libros de haikus y, últimamente, a antologías de letras flamencas clásicas, bien de autores reconocidos o de creación popular.

En la actualidad, Nuño Editorial y Voces de Tinta continúan con un ritmo de producción sin prisa pero sin pausa y pensando bien cada nuevo proyecto, sin grandes pretensiones pero disfrutando con cada uno de ellos.

Más información en:
librerianunoeditorial.blogspot.com ●

BIENVENIDAS, ZAPATISTAS

Marta • Equipo de El Topo

El 22 de junio desembarcó en Alcabre (Vigo) el Escuadrón 421, el primer grupo de zapatistas que partieron desde Chiapas hacia Europa. Marijose, compañera zapatista, mujer trans, fue la primera en desembarcar y dar por comenzada la «invasión pactada» de Europa por parte de lxs zapatistxs, rebautizando a este continente como Slumil K'ajxemk'ot, que significa 'tierra insumisa', «que no se rinde ni desmaya». La asamblea gallega Xira pola Vida, junto a activistas llegadas de diferentes partes del Estado español y de Europa, las recibieron y les dieron la bienvenida.

El resto de compañerxs llegaron el 15 de julio, en avión, a París. Mientras este número de El Topo se imprime y reparte, lxs compañerxs junto a representantes de diversos territorios de Europa se reúnen en la capital de Francia para organizar la Gira por la Vida, la agenda de actividades y eventos, el transporte hacia los diversos puntos, la luchas y las convivencias.

El grupo de 150 zapatistas se dividirá, luego de descansar un poco y organizarse, en grupos de 25 y de ahí partirán hacia diferentes territorios europeos. En Andalucía la asamblea Frente Andalú ya está preparando la agenda para cuando lxs compas aparezcan para visitar nuestros sures, nuestras luchas y resistencias. ¡Estad atentas a las noticias! Podéis seguirlas en el perfil de Facebook *Frente Sur Andalú «Gira por la Vida»*. ¡Bienvenidas, zapatistas! ●

AÑOS Y GASTOS CON EL TRANSFOBÚS

Algunas de las encausadas

Como muchas ya sabrán, en 2017 el transfobús de Hazte Oir pasó por Sevilla, donde se dio una concentración de respuesta, con altercados y carga policial. Por aquel entonces 8 personas fuimos multadas y, además, se comenzó un procedimiento penal en nuestra contra. Solo con los gastos judiciales de abogadas y peritaje, nos vemos haciendo frente a unos 1 000 euros por persona. Varias personas han tomado caminos personales para hacer frente a estos gastos, mientras que, a día de hoy, 3 personas hemos decidido afrontarlo colectivamente y buscar la solidaridad y apoyo mutuo para hacer frente a los gastos.

Son momentos difíciles para sacar dinero por la incapacidad de hacer actividades multitudinarias con la covid. Por eso hemos sacado distintas vías de recaudación: se puede colaborar aportando dinero a la campaña en *Gofundme* buscándola con el nombre de «Solidaridad contra la transfobia» (aclaramos que tuvimos que empezar de cero otra vez con esta campaña porque *Gofundme* devolvió el dinero a las donantes por problemas de configuración con la cuenta de la campaña, pero ya está solucionado, aunque empezamos a cero).

También podéis comprar camisetas o láminas «La belleza está en la calle» en la web de *MissComadre*, o bolsos en el Instagram de @jlr_tatuajes. Gracias a todas las que ayudan económicamente, emocionalmente o dándonos voz. ¡Contra la transfobia y la represión, ni un paso atrás! ●

LAS PUTAS EXIGIMOS DERECHO A LA ESCUCHA

María José • CPS

El 6 de julio el Gobierno aprobó en el Consejo de Ministro el proyecto de ley de la libertades sexuales «solo sí es sí» para continuar su proceso a partir de septiembre en el congreso. Esta ley vuelve a recuperar la persecución a la tercería locativa incluida en el CP del año 1973 para penalizar a todo aquel que alquile un espacio a las trabajadoras sexuales y que será acusado por el delito de proxenetismo con penas de cárcel.

Y es por esta razón que cualquier tipo de autogestión, ya sea por alquiler de habitaciones o a modo cooperativista, será perseguido. También el alquiler para uso familiar se verá afectado por miedo a esta ley, muchas de nuestras compas perderán las custodias de sus hijes al no poder proporcionarles un techo estable. Es la misma política que utilizan Argentina, Suecia y Noruega, de las que Amnistía Internacional ha realizado informes advirtiendo sobre sus consecuencias y vulneraciones de derechos.

Desde el Colectivo de Prostitutas de Sevilla junto a Putas en Lucha y las putas del Raval llevamos meses denunciando que las políticas públicas gestionadas para conseguir la abolición de la prostitución son inhumanas, por eso, una vez más, nos ponemos de frente ante quienes mercadean con nuestros cuerpos para conseguir sus ideales.

Sin escuchar a los colectivos implicados no se puede legislar. Exigimos el derecho a la escucha para no ser abocadas a la clandestinidad. ●

BANDERAS NEGRAS, LITORAL EN PELIGRO

Equipo de El Topo

Ecologistas en Acción se ha encargado un año más de estudiar el litoral estatal y mostrar el maltrato que los humanos de por aquí y por allá ejercemos sobre el territorio costero. Este informe se publica anualmente desde 2005 y este año pueden consultarse los datos desde el primero hasta el actual, además de comprobar cuál ha sido la progresión gracias a diferentes mapas y gráficos.

Los datos: todas las provincias costeras tienen banderas negras por mala gestión ambiental y por contaminación. En Andalucía la ría de Huelva y sus vertidos industriales y la Estación de Depuración de Aguas Residuales (EDAR) en la playa de El Carmen de Barbate son puntos muy contaminados desde hace varios años que no reciben ningún tipo de atención por partes de las administraciones públicas. En el litoral malagueño, desde 2018 se han comenzado a construir 12 chiringuitos de hormigón que incumplen la normativa. En Roquetas de Mar desembocan aguas de retorno agrícola cargadas de fertilizantes. Estos son solo algunos casos.

El informe se llama *Banderas negras 2021* y puedes consultarlo desde la web de Ecologistas. Te animamos a que le eches un vistazo para tomar conciencia de cuántas zonas están actualmente en peligro. Nuestras costas, que nos reciben y nos alegran estos días de caló, se merecen un poquito de cariño: por ellas, su fauna y flora y por nosotras. ¡Cuidemos de nuestro litoral! ●

El Topo también es posible gracias al apoyo de estas entidades y colectivos. Construye comunidad haciéndote **entidad asociada**.

Información:
suscripcion@eltopo.org

Mediación para el cambio social
www.zemos98.org

C/ Aniceto Sáenz 1 - local 4
www.sindicatoandaluz.org

www.coop57.coop
625 945 218

Espacio Autónomo La Tomiza
www.bsquero.net

Ecologismo social
ecologistasenaccion.org

C/ Pasaje Mallol 22
www.tramallol.cc

intermediaproducciones.com
653 664 588 / 675 871 543

FB: redsevillaecoartesana
sevillaecoartesana@gmail.com

www.andalucia.isf.es
info@andalucia.isf.es

954 540 634
www.solidaridadandalucia.org

C/ Conde de Torrejón 4 Acc.
lafugalibrerias.com

www.editorialbarrett.org
TW: @LibrosBarrett

C/ San Hermenegildo 1
www.larendija.eu

t/ejido · tecnologías libres
tejido.io

C/ Alfonso XII 26 / 954 560 065
www.cgtandalucia.org/sevilla

C/ Viriato 9
www.tertulia-coop.com

Puma - Red de moneda social
FB: MonedaPuma

Serigrafía & risografía
www.ultimomono.com

C/ León XIII 61
www.lascomadres.es

Up-welling Social
www.surgencia.net

954 633 800
www.derechosalsur.coop

Facilitando transiciones
ecosociales / latransicionera.net

955 027 777
www.autonomiasur.org

C/ Enladrillada 36
www.huertodelreymoro.org

C/ Miguel Cid 80
FB: Animagaleriataberna

957 167 258 / 651 992 838
www.transformando.coop

610 800 308
lacocinadetramallol@gmail.com

687 420 697
www.tantomontaproducciones.com

Medicina Tradicional China
667 253 556 / www.kisana.es

Circo y otras artes escénicas
C/ Cartografía 16

Espacio y taller compartido
www.t11.es

C/ Antonio Susillo 28-30
www.madafrica.es

Psicóloga y sexóloga feminista
677 322 142

Bar vegano. Mercado del Arenal
www.veganitessen.es

C/ Pasaje Mallol22
www.lanonima.org

Equipo CRAC
www.redasociativa.org/crac/

Plaza San Marcos, 10
www.papeleriasanmarcos.es

Plaza del Pumarejo 1
www.pumarejo.es

Educación para la sostenibilidad
www.hadiqa.org / 688 906 600

La Radio Ciudadana
www.radiopolis.org

C/ Procurador 19 / Triana
FB: sala-el-cachorro

¡EL TOPO NO SE VENDE! ¡SI NOS QUERÉIS, SUSCRIBIRSE!

SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS + ENVÍO): 25 €

El Topo es una publicación libre y autogestionada de actualidad ecopolítica y social. Suscríbete mediante una de esta tres opciones:

- **Transferencia.** IBAN ES71 1491-0001-29-2084447925 (Triodos), a nombre de «Asoc. El Topo Tabernario», indicando tu nombre y dirección.
- **Pago con tarjeta**. Tienes toda la información en: www.eltopo.org/suscribete/
- **Correo postal.** Asoc. El Topo Tabernario. Pasaje Mallol 22 - 41003 Sevilla. No olvides meter tus datos y los 25 € dentro del sobre.

Y escríbenos a suscripcion@eltopo.org indicando tu nombre, la dirección donde quieres recibir El Topo y la opción de pago que has usado.

AHORA QUE HAS TERMINADO DE LEERLO: ¡COMPÁRTELO! NO LO TIRES NI LIMPIES CRISTALES